

Vínculo

Noviembre de 2020 / Año XXXVI / N° 346

**María,
signo de
Esperanza**

**Madre,
"Aseméjanos
a ti
y enséñanos
a caminar
por la vida
tal como
tú lo hiciste:
fuerte
y digna,
sencilla y
bondadosa,
repartiendo
amor, paz
y alegría".**

**Madrugadores
de Monte
Schoenstatt
(Santiago)
en Misa de
Desagravio
en Parroquia
La Asunción**

**Entrevista a
Eduardo
Valenzuela:
Importancia de
los Santuarios y
Peregrinaciones**

**Jornada
nacional de
Coordinadores**

Hojeando en el Archivo...

Vínculo

año de evangelización junio de 1991 año VII - Nº 52

20 años Santuario de Montahue
 Muy concienzudo y comprometido regularizar los derechos de esta que la Familia de Concepción celebró los veinte años de su santuario. En esta oportunidad fue bendecida la plaza bajo el famoso Sala Múltiple que está junto al santuario. En la foto un aspecto de la celebración con el testimonio del P. Sidney sobre el tiempo que arribó al Movimiento en esta ciudad.

EN ESTA EDICIÓN

- ✓ 15 millones de Ave Marías respaldarán construcción de Santuario de Campanario en Zona Cordillera de Santiago
- ✓ Recordar inicios de la Obra Familiar en Chile
- ✓ Comentario sobre la última Encíclica: Centesimus Annus
- ✓ Familia de Antofagasta también inauguró su Sala Múltiple
- ✓ Familia de Schoenstatt cuenta con tres nuevos sacerdotes

Misión Empresarial
 Rodrigo Osandón, Director de USBC y miembro de la Federación de Matrimonios de Santiago, en entrevista dada a nuestra revista, nos cuenta de que se trata esta misión empresarial. En la foto, una muestra. Edificio, muestra el afiche promocional de esta cruzada.

Nº 52 - JUNIO DE 1991

Inicios de la Obra Familiar en Chile

Hace 40 años nació en Valparaíso el primer grupo de matrimonios de Schoenstatt en Chile. En la Parroquia de San Luis en el Cerro Alegre, el P. Benito Schneider predicó un retiro los días 21 y 22 de julio de 1951. A él asistieron algunos miembros de la Juventud ya casados y otros que estaban en la etapa de noviazgo y de pre-noviazgo. Al término del retiro, se levantó un acta, firmada por todos los asistentes, en la cual aceptan agradecidos la "misión de fundadores del Grupo Familiar en Chile" y poniéndose a disposición de la MTA le piden a Ella su fidelidad "para que esta obra que sólo con su ayuda es posible realizar".

El origen de este grupo se remonta al primer grupo de juventud masculina, formado entre los años 1944 y 1947, y al primer grupo de juventud femenina, formado a fines del '47. El Padre Kentenich recibió la Alianza de Amor con María de estos grupos el 8 y 6 de noviembre respectivamente, señalándoles a cada uno su nombre: "Torre de David" y "Rosas", en hermosas y profundas pláticas que eran todo un programa de vida.

Entre los años 1953 y 1955 se fueron incorporando al grupo fundador los matrimonios que se celebraron entre los miembros de la juventud masculina y femenina, trasladándose más tarde varios de ellos a Santiago y otras ciudades, con lo cual el grupo inicial sufrió modificaciones y se redujo apreciablemente.

(...)

Vínculo

año de evangelización julio de 1991 año VII - Nº 53

JUAN PABLO II BENDIJO SANTUARIO EN POLONIA
 En su reciente viaje a Polonia el Papa bendijo en la ciudad de Kozalin el cuarto Santuario en este país.

Nº 53 - JULIO DE 1991

Consagración Perpetua de Primer Curso de Federación de Señoras

En el día aniversario de la celebración de la primera misa del Padre Kentenich, el 10 de julio, en nuestro Santuario Cenáculo de Bellavista, realizaron su consagración perpetua como miembros de la Federación 15 señoras. Este curso, el primero en Chile, inició su caminar el año 1981 asesoradas por el P. Patricio González y la Hna. Margarita Morandé, hasta ese año pertenecían a la Rama de Señoras, 14 de ellas en Santiago y 1 en Viña del Mar. En una sencilla y solemne Eucaristía, se realizó la ceremonia de hondo contenido y que ciertamente marcará sus vidas para siempre y será también fuente de abundantes bendiciones para la Obra de Schoenstatt en Chile, que poco a poco, va contemplando el fruto de la presencia real y victoriosa de la Mater en el Santuario y de la entrega fiel y generosa de las primeras, que fueron también, como fundadoras, semillas de la Federación para Chile.

Cuatro de ellas. Rosita de Durney, Norita Bostelmann, Rosita Calvo y Aída B. de Hagger, todas ya en el Schoenstatt eterno, miembros del grupo fundador, habían sido incorporadas para siempre en la Federación de Madres en Alemania (no existía aún Federación en Chile), el 8 de julio de 1971.

Vínculo

año de evangelización agosto de 1991 año VII - Nº 54

Benedicen Piedra Fundamental del Santuario de Campanario en Santiago
 El P. L. Luis Ramírez, a nombre de la Familia del Sagrado, Intelectual y Acción de Evangelización, en la Piedra Fundamental del que será el cuarto Santuario en Santiago.

Segunda Jornada Nacional de Comunión Apostólica de Matrimonios en Bellavista
 Al conmemorarse el segundo aniversario nacional, los hijos de Rama de los distintos santuarios, fueron envidiados por el número de Obispos de Bellavista con la siguiente presencia: el Sr. Obispo de Concepción, el Sr. Obispo de Valparaíso, el Sr. Obispo de Santiago y el Sr. Obispo de Antofagasta.

EN ESTA EDICIÓN

- ✓ El 15 de agosto se inicia construcción de la nueva Casa de Peregrinos junto a Santuario de Bellavista
- ✓ En Alemania falleció el P. Carlos Sobr
- ✓ Familia de Chillán también quiere tener un Santuario en su ciudad
- ✓ En Viña del Mar, junto al Santuario, celebraron 40 años de Rama Familiar

Nº 54 - AGOSTO DE 1991

El Manto de María se proyecta en nuevos muros

¡Una gran noticia que alegrará a la Familia de Schoenstatt! El 15 de agosto se da inicio a la construcción de la nueva Casa de Peregrinos junto al Santuario de Bellavista. Nuestro Santuario nacional, al que todos llegamos en algún momento, tiene una casa destaralada que se está desmoronando por todos lados y que ya no resiste más parches. Realmente no es una antesala digna de nuestra Madre y Reina. Se construyó en el año 1972 como respuesta a un momento de grandes desafíos. Eran días difíciles, con amenazas de tomas, y escasez de medios. Se hizo una casa provisoria en madera para que durara un máximo de 10 años y ya lleva 25. ¡No se le puede pedir más! Conversamos con el P. Marcel Mouras, Director del Movimiento Popular de Peregrinos, quien está entusiasmado con el proyecto. A través de Vínculo quiere darlo a conocer a los cuatro vientos. (...) Constantemente tiene que atender personas que llegan atraídas por la Virgen y que necesitan la asistencia de un sacerdote y no hay donde recibirlos o atenderlos.

Los schoenstattianos que estamos organizados en grupos, a veces no alcanzamos a vislumbrar hasta donde alcanza el radio de acción de la Sma. Virgen. Ella actúa a través de las personas que peregrinan hasta su Santuario de gracias desde lugares inimaginables. Llegan por las razones más diversas, a veces por alguna lejana referencia, buscando consuelo, apoyo, acogimiento, favores, orientación.

con la mano en el pulso del tiempo...

P. Hugo Tagle M. / @hugotagle

Tenemos que conversar

Las Universidades de Chile y Católica crearon un portal de diálogo e intercambio –www.tenemosquehablardechile.cl– para impulsar una conversación social masiva sobre los desafíos de Chile. Una muy buena iniciativa que ya cuenta con más de siete mil participantes y más de 80 mil respuestas a sus cuestionarios. A través de él, se busca promover un diálogo que valore nuestras diferencias y permita encontrarnos en torno a ellas. Se quiere sistematizar, representar y responder rigurosamente a la mirada de futuro de la sociedad chilena.



Iniciativas como ésta se han multiplicado en distintos foros y organizaciones, dando espacio para el diálogo, presentación de propuestas, inquietudes y demandas. El escenario perfecto para los desafíos que vendrán de cara a la elección de candidatos el 2021 para la convención constituyente y posterior plebiscito sobre la nueva constitución en 2022. Un itinerario desafiante, exigente, que tendrá a Chile en el ojo de la prensa internacional y sobre todo latinoamericana. Una buena ocasión para dar lección de civilidad, cultura cívica, respeto y construcción de una sociedad democrática, integrada y participativa.

Una primera tarea es participar de estas instancias. La Iglesia católica chilena, a través de su portal, ha elaborado una serie de “fichas de participación ciudadana” que ayudan a involucrarse en “la cosa pública” y comprender mejor el proceso constituyente. Otro tanto organizaciones como USEC, fundaciones de estudio, institutos, parroquias y movimientos han organizado tertulias virtuales, invitando a personalidades del mundo público y privado a dar a conocer sus posturas y entrar en un diálogo civilizado, respetuoso, constructivo y propositivo.

“Conversando se entiende la gente”. En efecto, es a partir del diálogo, cómo se va construyendo sociedad, derribando desconfianzas y prejuicios y formulando una agenda y futura constitución.

“La democracia es la necesidad de doblegarse de vez en cuando a las opiniones de los demás” dice Winston Churchill. No es el doblegarse humillante, sino humilde, de tomar conciencia de que no se es dueño de la verdad y que la opinión del otro es un buen y necesario complemento para las ideas propias.

En democracia, no hay vencedores y vencidos. Todos ganan o todos pierden. El desarrollo de un país se mide a partir del progreso y posibilidades que van adquiriendo los más débiles, postergados, pobres. Si ellos mejoran es signo de que todos mejoramos. Si no es así, algo falla en el sistema. Y eso lo hace muy peligroso.

Éste será un tiempo para conocernos mejor. No nos conocíamos. Ha quedado en evidencia en estos meses de incertidumbre cuán extraños y distantes estábamos unos de otros y, lo peor, la errada y falsa percepción de lo que el otro es y quiere; de sus anhelos, sueños y, sobre todo, frustraciones.

Un tiempo desafiante. Un tiempo para hablar y actuar. **V**

editorial

P. Juan Pablo Rovegno

En medio de los desafíos de este tiempo: Compartamos Nuestra Esperanza



Comienza el Mes de María y necesitamos tomarnos de su mano maternal y educadora, para renovarnos en la certeza que Ella nos trae la mejor noticia en su Hijo Jesús y que su pedagogía nos enseña a hacer de nuestra fe, no sólo un signo de esperanza, sino un desafío concreto, en cada etapa de la vida, de la historia y ante las voces del tiempo.

Nuestro país ha iniciado un proceso que requerirá nuestro compromiso por la patria que necesitamos, para que todos seamos y nos sintamos parte, para responder a tantas necesidades, anhelos y desafíos personales, comunitarios y sociales, para profundizar, actualizar y poner en diálogo nuestras raíces cristianas. Es un tiempo de esperanza porque es una gran oportunidad de colaborar.

Como Familia de Schoenstatt experimentamos un proceso de confrontación y revisión históricas, proceso que toca la persona y el vínculo con nuestro padre fundador. Sin embargo, si bien necesitamos esa claridad, nuestra misión de alianza, nuestra cruzada por los vínculos, nuestra apuesta por un nuevo orden social más familiar y fraterno, justo, digno y solidario, nos impulsan a compartir nuestra esperanza y, desde ella, ser parte de los procesos que vivimos.

¡Qué la Mater en su Mes nos renueve y llene de contenido nuestra esperanza! **V**



Vínculo

REVISTA DE CIRCULACION INTERNA DEL
MOVIMIENTO APOSTOLICO SCHOENSTATT CHILE

DIRECTOR:

P. Juan Pablo Rovegno / pjprovegno@gmail.com

EDITOR:

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

EQUIPO DE REDACCION:

Hna. Jimena Alliende L., María Isabel Banfi,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Carlos Cox,
Octavio Galarce B.

 <http://www.facebook.com/RevistaVinculo>

SUSCRIPCIONES

10 ejemplares: marzo a diciembre

CHILE: \$ 18.000.-

AMERICA: US\$ 60 / EUROPA: US\$ 70

POR CORREOS

CHILE: enviar cheque nominativo y cruzado a nombre de
Fundación Movimiento de Schoenstatt

EXTRANJERO: enviar cheque dólar sobre una plaza
de Estados Unidos a nombre de **Padres de Schoenstatt**
a: Membrillar 55 - Rancagua - Chile

DEPOSITO / TRASPASO CTA CTE.

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com
Membrillar 55 - Rancagua - 722235665

CONTACTO EN SANTIAGO

- **Bellavista - Centro de Peregrinos:** Editorial Patris
- **Casa Rama de Señoras:** Cecilia Ode

CONTACTO EN REGIONES

- **Viña del Mar:** Olga Huerta
- **Los Angeles:** Enrique Cárcamo
- **Concepción:** Oscar Peralta
- **Temuco:** María Isabel Inostroza Balboa

NOVIEMBRE 2020 – AÑO XXXVI – N° 346
IMPRESIÓN GRAFICANDES®



**Iniciativa de Madrugadores
de Monte Schoenstatt – Santiago**

Misa de desagravio en Parroquia la Asunción

EQUIPO VÍNCULO

Después de algo más de un año, el padre Pedro Narvona, junto a la comunidad de Madrugadores de Monte Schoenstatt, celebró una Eucaristía en el templo de la Parroquia de la Asunción, en Santiago, luego que resultara totalmente destruida el 18 de octubre recién pasado. Una hermosa imagen de la Mater regalada para esta ocasión fue el gesto material del acto litúrgico de desagravio celebrado en medio del templo rayado, quemado, destruido...

Nos contactamos con Luis Alberto Bravo, coordinador de la comunidad de Madrugadores de Monte Schoenstatt para que nos contara más detalles acerca de esta iniciativa, y esto fue lo que nos dijo: *"No tenemos vínculos con la Parroquia ni con el padre Pedro. Todo nació del horroroso y diabólico espectáculo transmitido por la televisión, donde derriban la imagen de Nuestra Señora y luego queman la iglesia. Ver*

como gritan de júbilo al ver arder la torre y luego bailar de alegría cuando cae, es algo que no podíamos dejar pasar. Quisimos rezar el rosario del alba allí, pero luego surgió la idea de hablar con el párroco, e invitarlo a madrugar en su propia parroquia, como acto de desagravio. Encontramos al padre Pedro y acordamos juntarnos ese sábado a las 06.45 de la mañana. Fue muy lindo, ya que la misa la hicimos en el Bautisterio, que no representaba riesgo de derrumbe. Fue algo así como un renacer desde el bautismo de esa comunidad, aun con olor a incendio. Le dejamos la imagen de la Mater de regalo, esa que esta detrás del sacerdote en la foto que te mandé. También le regalamos una casaca bien buena, para que se sintiera acogido por nosotros cuando tuviera frío. En resumen, yo creo que nuestra Mater quería estar al centro del deastre para reconstruir desde ahí esa parte tan golpeada del pueblo de Dios”.

Al inicio de la Misa, Luis Alberto, en representación de los Madrugadores leyó lo siguiente:

“Este próximo mes se cumplirán 144 años de la fundación de esta Iglesia. Hoy vemos con estupor y dolor cómo fue destruida.

Mientras encapuchados bailaban y festejaban su gran logro, quemando el último lugar de paz de la llamada “zona cero”, la Iglesia construida en honor a la Asunción de Nuestra Madre, arrasando con sus imágenes y símbolos, y muchos atónitos rezaban desconsolados por esta ofensa, otros intentaban entender lo inentendible y algunos querían correr para defenderla. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” dice Jesús de Nazaret mirando desde lo alto de la cruz. Recuerda a sus Apóstoles y amigos que lo han abandonado, a los soldados que se han burlado, le han azotado, torturado. Hoy recuerda la indiferencia, el odio, la rabia que paga sin culpa su Iglesia. La culpa es de quienes la destruyeron, pero también y principalmente de nosotros, que como sociedad hemos posibilitado tener chilenos, hermanos nuestros, capaces de hacer lo que hicieron. Nuestros saqueadores y vándalos son el fruto de un país que ha denostado la familia, empobrecido la cultura y debilitado el tejido social. Tenemos más de 700 mil ni-nis, jóvenes sin educación, sin trabajo y muchos sin familia, sumidos en la droga y el alcohol. No los justificamos, pero qué vida han tenido para llegar a hacer esta



tamaño brutalidad sin siquiera parpadear.

Qué pena, ellos no te siente Madre... son tantos los odios, que opacan tu luz y solo entienden de fuego y destrucción. Hoy el ruido del dolor es tan fuerte, que no escuchan el canto del amor que brota de tu corazón sagrado. Aquí estamos porque estamos comprometidos contigo como Madrugadores de Monte Schoenstatt.

Nuestro templo fue destruido sin tener culpa, fue incapacitado sin ofrecer pelea, fue entregado sin prometer venganza. El padre Pedro Narbona nos enseña: “La iglesia se construye no tanto con lo material, con algo físico, sino con las piedras vivas que somos todos y cada uno de nosotros. Somos una piedra viva y eso es lo fundamental. No debemos caer en el círculo del odio, que nos puede llegar a envenenar el alma”.

A ustedes: querido padre Pedro y feligreses de la Parroquia La Asunción, como Madrugadores, parte aquí presentes, nuestra cercanía y solidaridad en su dolor. No nos dejaremos vencer por el mal, venceremos al mal con el bien porque somos discípulos de quien murió por sus enemigos. Podrán quemar este templo y otros, pero no nuestra fe. Hoy, con más fervor que nunca, junto a la Virgen María le pedimos al Buen Padre Dios que nos haga instrumentos de Su Paz.

Nos encontramos aquí para hacer como comunidad creyente un acto de desagravio y de reparación. Asumir nuestra propia culpa en el ámbito que nos corresponda, pedir perdón. ▣



Jornada nacional de Coordinadores

P. JUAN PABLO ROVEGNO MICHELL
Dirección Nacional del Movimiento

Fecha: Sábado 17 de octubre

Motivación: “En tiempos de cambio, incertidumbre y esperanza: regálanos la conversión para ser tus instrumentos”.

Objetivo: A través de dos impulsos recoger el proceso vital que nos ha acompañado como Familia, en medio de una transversalidad de crisis y plantearnos hacia el futuro.

Modalidad: Zoom con motivaciones (impulsos, videos) y trabajo grupal.

Participación: Coordinadores de las Familias locales y Asesores que las apoyan.

Grupos de trabajo: 9.

Primera parte

Mirar el camino recorrido como familia.

Trabajamos las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significó la corriente de coronación para nuestras familias?

Experimentamos una fuerte corriente de vida que, poco a poco de manera creciente, captó el alma de la Familia nacional. Se vivió como un proceso. Fue un signo de unidad y de esperanza. Para muchos fue el canal que les permitió dar sentido y profundidad al tiempo de crisis transversal que vivimos. Se descubrió el valor de coronar, especialmente porque permitió encauzar el profundo desvalimiento que experimentamos.

La peregrinación virtual permitió unir a la Familia local y darle un sentido propio al gesto y a la necesidad de coronar.

Se valoró especialmente el material de preparación, también se hizo presente que en algunos momentos hubo un exceso de iniciativas e información.

Los santuarios hogares junto al aterrizaje personal y familiar de la corriente, regaló y sigue regalando mucha vida.

Todos pudimos sentirnos parte: la preparación, la peregrinación, el material, los impulsos, la trasmisión, el post coronación.

2. ¿Cómo hemos vivido este tiempo de crisis?

¿Qué vida se ha despertado?

Un tiempo difícil y de mucha incertidumbre por la pandemia, el desafío político y social del país y las preguntas en torno al padre fundador, pero que ha despertado mucha vida e iniciativas en tres dimensiones:

2.1 Creatividad pastoral: las posibilidades tecnológicas han sido fundamentales para mantenernos vinculados en todas las dimensiones: espiritual, apostólica, formativa, fraternal y comunitariamente, así como para dialogar y confrontarnos ante los diversos desafíos que vivimos. Los conversatorios han sido fundamentales y son una gran herramienta de intercambio, diálogo y compromiso.

2.2 El valor y el protagonismo de los santuarios hogares y las visitas virtuales a los santuarios y ermitas.

2.3 La solidaridad que se ha expresado en múltiples iniciativas de ayuda, escucha y colaboración, tanto al interior de las familias, como en el servicio a la iglesia local y a comunidades más necesitadas.

3. ¿Qué inquietudes ha suscitado la controversia en torno a nuestro padre?

Lo primero fue el desconcierto, la sorpresa, la molestia, el dolor y una gran interrogante acerca del conocimiento y la trasmisión de estos hechos.

Se valoraron las instancias que permitieron encauzar la controversia: conversatorios, aclaraciones, charlas, preguntas abiertas, así como la conformación de comisiones oficiales para un mayor estudio y claridad.

Ha despertado la necesidad de conocer y estudiar más profundamente la historia, el carisma y al padre. También se ha ido dando paso a una mirada providencialista, en el sentido de una oportunidad para profundizar y comprometernos más por Schoenstatt.

Independientemente de los resultados de los estudios y las comisiones, se ha confirmado la vocación a Schoenstatt, así como el valor de la vida y entrega del padre; muchos han renovado su seguimiento filial, pero reconociéndolo también en su humanidad y sus límites.

Las reacciones han sido distintas generacionalmente y también según la comunidad o lugar al que se pertenece.

Segunda parte

“En medio de los desafíos de este tiempo: nuestra misión es nuestra esperanza”.

El impulso se enfocó, a partir de una lectura del Evangelio, en tres dimensiones: Cultura de alianza, una renovada Cruzada por los vínculos y la Corresponsabilidad como expresión de nuestro ser Familia.

La pregunta que se trabajó: **Desde la perspectiva de la conversión y teniendo presente la realidad de la humanidad, de nuestro país, de la Iglesia y del Movimiento ¿en qué dimensiones necesitamos crecer y profundizar nuestra alianza y misión, para responder y vivir con esperanza los desafíos del tiempo?:**

1. Interioridad y profundidad. Formación y autoeducación.
2. Miradas y estrategias comunes, acciones concretas que nos hagan salir y no quedarnos de espectadores frente a los desafíos que tenemos.
3. Un renovado estilo de vida y una renovada solidaridad con el entorno.
4. Lo propio de Schoenstatt: la Alianza de Amor llevada a la vida; los vínculos, que se traduzcan en una nueva forma de relación y trato; y una forma original de vivir la fe.
5. Asumir nuestra corresponsabilidad laical.
6. Responder a los desafíos que tenemos desde una corriente de contraste y vincularnos a la realidad desde una mirada de fe. **v**

Investigación en el Archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe (ACDF) correspondiente al pontificado de Pio XII

P. EDUARDO AGUIRRE

Desde el 21 de septiembre al 9 de octubre 2020 tuve acceso al ACDF durante 17 días. Fueron jornadas intensas de lecturas y estudio de escritos, actas y documentos que abarcan desde 1949 –también documentos relacionados con la Visitación Canónica (VC) realizada en Schoenstatt por parte del Obispo Auxiliar de Tréveris en febrero de ese año – hasta 1953, período que corresponde a la Visitación Apostólica (VA), marzo 1951 a julio 1953, realizada por Santo Oficio (SO), a través del P. S. Tromp, SJ.

En estas tres semanas alcance a estudiar unos 360 documentos. Unas 2.130 páginas escritas en alemán, latín e italiano y también algunas en español. Muchas de ellas estaban escritas a mano, especialmente los escritos del P. Tromp, mayoritariamente en latín.

Aun quedan muchos documentos por estudiar, que abarcan desde 1954 a 1958, año en que murió Pio XII. Por lo tanto, aun no se puede dar por concluida esta investigación y lo que hasta ahora puedo informar está en proceso. En noviembre podré acceder durante otras 2 semanas al ACDF, para seguir estudiando los años relacionados con el exilio del Padre en Milwaukee (hasta 1958), siempre determinados por los decretos del SO, si bien la VA ya había finalizado.

Impresiones y primeras conclusiones generales

1. Acerca de los contenidos, los motivos de la visitación y de las confrontaciones con el S.O., he encontrado pocas novedades.

Muchos documentos que se encuentran en el ACDF eran ya conocidos durante el proceso de beatificación del P. Kentenich y están presente en los archivos de la causa: decretos, cartas, informes, declaraciones, etc. Estos se habían obtenido desde otros archivos (de la diócesis de Tréveris, de las Hermanas de María, de los Padres de Schoenstatt, de los Palotinos, etc.). Estos documentos ya habían sido estudiados y considerados por la Comisión histórica, que en su momento formó el Obispo de Tréveris en el marco del proceso diocesano, y que ya había emitido su informe final. Toda esta documentación que pertenece al proceso está bajo sigilo; es decir, no se puede divulgar.

Por lo tanto, los decretos, las principales acusaciones y denuncias contra nuestro Padre y fundador, contra las Hermanas de María, contra los Sacerdotes diocesanos y Padres Palotinos schoenstatteanos, contra las ideas de Schoenstatt y el Movimiento en general, ya eran conocidas, así como también quiénes



eran los principales acusadores. Las acusaciones que publicó la Sra. von Teuffenbach también ya habían sido consideradas en el proceso diocesano de la causa del P. Kentenich, en Tréveris.

Naturalmente, también encontré documentos que no se conocían y que no están en los archivos de la causa. Ellos arrojan más luz sobre los procesos y actores de la Visitación. Pero, en términos de contenido, en general no aportan elementos importantes desconocidos o sorprendentes.

2. En relación con la mayoría de esos documentos del ACDF, que aun no habían podido ser estudiados en el proceso, se trata de:

- Actas y correspondencia internas, informes y pareceres de los consultores del SO.
- Cartas de diferentes personas (Obispos, Hermanas, Padres, miembros del Movimiento, etc.) tanto críticas como favorables respecto al P. Kentenich y Schoenstatt.
- Los informes y notas del Visitador, P. Tromp – mayoritariamente escritos a mano y en latín– y también las declaraciones de otros consultores del SO.

3. Resumen aquí las acusaciones y denuncias, que se consideraron en el SO, tanto a raíz de la VC por parte de la diócesis de Tréveris, como debido a la VA a cargo del SO, que son en gran medida conocidas y que en general se mantuvieron constantes:

- **Contra el P. Kentenich se hicieron principalmente las siguientes acusaciones y quejas:**
 - Que el P. Kentenich ejercía una autoridad dictatorial en Schoenstatt, especialmente entre las Hermanas.
 - Que era una persona orgullosa, terco e irrespetuoso con la jerarquía de la Iglesia.
 - Que permitía actos y usos peligrosos o cuestionables, con influencia freudiana, en las Hermanas (examen filial, actos de fidelidad).

- Que sus enseñanzas y pedagogía se basaban en principios controvertidos.
- Por lo tanto, la Iglesia (el SO. debía liberar a Schoenstatt –“una obra valiosa”– de esta influencia dictatorial y negativa del Fundador.
- **Contra las Hermanas de María:**
 - Que cultivaban un culto fanático al P. Kentenich, prefiriendo seguirlo a él que al magisterio de la Iglesia.
 - Que las Hermanas que eran críticas, que disentían o no participaban en los actos en relación con el Padre eran tachadas de traidoras, siendo aisladas o transferidas.
- **Contra los sacerdotes y el Movimiento en general:**
 - Que cultivaban una excesiva conciencia de misión; rayano al fanatismo, “mesianismo”
 - Sólo querían trabajar por Schoenstatt y construir Schoenstatt en sus parroquias.
 - Los sacerdotes diocesanos tendían a seguir más al P. Kentenich que a sus obispos.
 - Que tendían a formar un grupo aparte en el clero diocesano y creaban tensiones y división.
 - Por lo tanto, era necesario poner orden en Schoenstatt, para que este se pudiera desarrollar adecuadamente.

4. También se encuentran varias cartas y testimonios favorables en defensa de P. Kentenich, así como declaraciones positivas sobre Schoenstatt.

- El P. Turowski, Superior General de los Palotinos, apoyó decididamente al P. Kentenich, a las Hermanas y a Schoenstatt en general. Llegó a escribir 4 cartas al Papa y varias al S.O. en defensa del P. Kentenich (testimonios, informes y aclaraciones en relación con las acusaciones).
- Numerosas cartas de diferentes Hermanas, de Padres y sacerdotes, de Superiores de las diferentes Comunidades de Schoenstatt, dirigidas al Papa y/o al S.O.

5. Pero de los escritos del SO propiamente, creo que se puede percibir que la atmósfera “interna” en la Congregación y la actitud de sus consultores, siempre se mantuvo crítica y hostil al P. Kentenich y a sus seguidores. A pesar de los testimonios y escritos positivos a favor de P. Kentenich, las acusaciones y reproches que ya venían de la VC. se mantuvieron.

6. Por decisión directa del Santo Padre, la VA termina en julio de 1953 y el P. Tromp deja de ser Visitador.

Acerca de Documentos “nuevos”, especialmente importantes para la historia de la VA

1. En primer lugar, hay que decir que debemos esperar hasta que tengamos copias de los documentos del ACDF para estudiarlos más detenidamente.

Especialmente los escritos del P. Tromp, que están principalmente en latín y escritos a mano.

2. He encontrado cartas o información de un par de Hermanas, que tuvieron influencia importante en la VA:

- La Hna. Anna, quién fuera la primera Superiora General de las Hermanas y que al inicio de la VA., en marzo de 1951, ya no lo era.

- En ese momento era la Superiora Provincial en Suiza. Si bien ella había renunciado a su cargo de Superiora General a principios de 1950, junto con toda la Dirección General de las Hermanas, para posibilitar una reordenación y descentralización de la Comunidad, más tarde afirmaría que el P. Kentenich la había presionado para que renunciara y que éste la había depuesto.

- Luego de ser nombrado Visitador (15 de marzo 1951), el P. Tromp visitó a la Hna. Anna en Suiza el 19 de marzo '51, antes de su primera visita en Schoenstatt. En esa oportunidad la Hna. Anna le enseñó una carta que recibió de otra Hermana en 1948. Esta es la carta que encontró la Sra. von Teuffenbach y que ella cita en los artículos que escribió a comienzos de julio de este año, y que han causado tanto revuelo. El P. Tromp copió esa carta con su puño y letra en alemán y la transcribió, también a mano, al latín. En esa carta no hay ninguna acusación directa al P. Kentenich, como que hubiera realizado un acto de abuso sexual contra esta Hermana. Se trata, sí, de una dura crítica a las formas de expresión de lo que considera un exagerado “culto al Padre” entre las Hermanas, ejemplarizado en el “examen filial”, y que el P. Kentenich cultivaría, para dominar a las Hermanas. En esa carta, la Hermana expresa su malestar e inquietud por la cercanía que el P. Kentenich había establecido y por las preguntas muy personales que le había hecho en el contexto del examen filial; sin embargo, no aclara los antecedentes que podrían haber llevado al P. Kentenich a ello. Tampoco lo acusa de abuso sexual.

- El hecho que el P. Tromp tradujera esta carta al latín, para poder presentarla en el S O, muestra la importancia que le concedió y la significativa influencia que tuvo para él durante la VA.

- La Hna. Anna siguió teniendo contacto con el P. Tromp durante la VA y le facilitó documentos e información. Hay una carpeta con una colección de citas y fragmentos de conferencias o escritos del P. Kentenich, donde éste utiliza algunas de las expresiones que el SO va a prohibir considerando doctrinalmente errados e incluso cercanos a la herejía.

- La carta de esa Hermana de 1948 tuvo gran influencia en la AV y aportó el principal argumento para condenar el “examen filial”. Esta Hermana

tuvo contacto directo con el P. Tromp durante la VA.

- Se encuentran también un par de cartas de otras hermanas que llegaron al SO (al P. Tromp), a través de monseñor Stein, la Hna. Anna o directamente al SO –e incluso una carta enviada directamente al Papa– que son críticas sobretodo con el ambiente que decían experimentar entre las Hermanas (presión en relación con actos de fidelidad al Padre) y que denuncian el “culto” al P. Kentenich que se cultivaría en la Comunidad. No se trata de acusaciones directamente dirigidas contra P. Kentenich.

- Como ya mencioné, también he encontrado varias cartas positivas y en defensa del P. Kentenich.

3. Escritos de P. Tromp (además de los ya referido en el punto anterior):

- El P. Tromp escribió 4 largos informes sobre la VA en latín, que no conocíamos. Estaban entre los archivos secretos del SO. (Habrá que esperar un tiempo hasta que podamos traducirlos).

- Asimismo, pueden tener importancia los memorándums que escribió de sus conversaciones con el P. Kentenich (varias horas en 4 días) y con el P. Turowski. También largos y en latín.

- El P. Tromp elaboró “normas” para las Hermanas (cambios en las Constituciones), para la comunidad de sacerdotes schoenstattianos, para la Central y para una nueva formulación del Estatuto General de Schoenstatt.

- Las objeciones y acciones del P. Tromp durante la VA apuntaban en 3 direcciones:

- teológica, doctrinal: respecto a los principios doctrinales del P. Kentenich y de su pedagogía;
- contra las prácticas y costumbres “reprobables” (especialmente entre las Hermanas) que estarían sustentadas en esos principios y en la psicología profunda y el psicoanálisis (Freud).
- disciplinaria, en relación con sus actitudes e insumisión frente la Iglesia.

- También se encuentra una carpeta con una colección de cartas de Padres y Hermanas que se quejan al Papa y a monseñor Ottaviani (el jefe del SO) acerca del P. Tromp, denunciando su manera de actuar y criticando las medidas que había impuesto en las Comunidades de Schoenstatt durante la VA.

Apreciaciones al final de esta etapa de investigación

Se puede afirmar con toda claridad, que a pesar de las quejas que realiza una Hermana (carta de 1948) en relación con el “examen filial” –la que ha sido citada por la Sra. von Teuffenbach– no se formuló en el SO (ni en ninguna parte) ninguna denuncia o acusación formal de un delito de abuso sexual o comportamiento inmoral por parte del P. Kentenich. El P. Kentenich no fue juzgado por ningún delito de este tipo y no fue castigado por ello. La causa del exilio no es un castigo por esta razón.



SCHOENSTATT INTERNATIONAL
PRESIDENCIA GENERAL

Querida Familia de Schoenstatt

Son tiempos difíciles para todos nosotros: en un artículo publicado en katholisch.de se presentan y documentan con mayor detalle las acusaciones anteriores contra nuestro fundador, el Padre José Kentenich. Se trata de extractos de un libro escrito por Alexandra von Teuffenbach. Ese cúmulo de acusaciones asusta e irrita.

Todos los testimonios –tanto positivos como acusatorios– eran conocidos solamente por los responsables de la “Causa Kentenich” (es decir, del proceso de beatificación) y están integrados a la misma. Esto significa que los contextos fueron examinados y encausados hacia un estudio más profundo que tendrá lugar en la instancia vaticana pertinente. Por lo tanto, fue sopesada la importancia de tales testimonios tratándolos con seriedad. De acuerdo a lo habitual en los procesos de beatificación, ese procedimiento no tuvo lugar en un marco público. Nadie está autorizado a hacer públicos los testimonios de una causa, como lamentablemente se ha hecho en este caso.

Esto hace que las publicaciones actuales sean nuevas e impactantes para nosotros, para todas las comunidades del Movimiento de Schoenstatt. Todos nos cuestionamos si esto responde a la verdad. Esas acusaciones contradicen nuestras experiencias muy positivas con la persona y el mensaje del Padre Kentenich. Se contradicen con nuestras propias experiencias, especialmente en áreas tan importantes para el Padre Kentenich y para Schoenstatt como son, por nombrar sólo algunas, la libertad, la dignidad humana y en especial respecto de la mujer, los vínculos naturales y religiosos sanos.

La presente recopilación de documentos no es suficiente para descubrir la verdad. Acceder a ella requiere una investigación exhaustiva. Se trata de algo más que la suma de acusaciones y defensas; se requiere tiempo, competencia y minuciosidad. Nos comprometemos al desafío de hacer un análisis histórico exhaustivo y responsable.

No tenemos miedo a la verdad. Estamos interesados en que todo salga a la luz. Esta fue siempre la intención fundamental del propio Padre Kentenich. Nos moviliza, como a él, la confianza de que pese a todo prevalecerá la verdad y de que la Virgen nos guiará hoy como lo ha hecho siempre.

Schoenstatt, 30 de octubre de 2020
Padre Juan Pablo Catoggio



En el único decreto en el que se refiere al “examen filial”, dirigido a la Comunidad de las Hermanas y redactado por el P. Tromp, este afirma: “...si en el examen filial se pregunta (lo que seguramente aconteció en casos particulares), a quién pertenecen los ojos, los oídos, la boca, etc., no debe asombrar que haya Hermanas que en el sacerdote no sólo hayan visto al sacerdote sino también al varón. Esas costumbres tenían, asimismo, en parte, la finalidad de liberar a las Hermanas de tensiones psicológicas incluso de índole sexual. Un método que el Santo Oficio rechaza. En general, si tales costumbres se practican ‘solus cum sola’, entrañan peligros para la integridad moral de las Hermanas y el buen nombre de la Familia de las Hermanas, aún cuando en este caso no haya acontecido nada de tales cosas” (Decreto III, 14.11.51).

Y el P. A. Bea, Consultor del S.O., le escribe al P. Kentenich: “He recibido el encargo de comunicarle, Rev. Padre, en nombre de la Santa Congregación del Santo Oficio, el decreto que determina su relación con el Instituto de las Hermanas de María. No considere las medidas promulgadas en este decreto como un castigo. La Visita Apostólica no ha revelado nada que pueda llevar a este Supremo Tribunal de la Iglesia a tomar medidas contra usted, con un castigo. ...Las medidas han sido tomadas para su bien personal y para el bien del Instituto de la Hermana de María, cuyo valioso trabajo la autoridad eclesial desea preservar y promover. El Supremo Tribunal Eclesiástico tiene la experiencia de siglos y sabe dónde están los peligros, tanto para el individuo como para una comunidad, y se considera obligado a protegerlo, a Ud., Rev. Padre, y a su fundación de estos peligros” (28.11.51).

Por lo tanto, a pesar de las explicaciones, defensas y testimonios positivos a favor del P. Kentenich, de parte de varios Sacerdotes y Hermanas, como ya se ha manifestado, las acusaciones originales siguieron presente y se mantuvieron las medidas decretadas por el SO aun cuando la VA había acabado en julio de 1953. El P. Kentenich debió seguir exilado. ▀

El Movimiento de Schoenstatt constituyó grupo de investigación internacional

HEINRICH BREHM / COMISIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La Presidencia General de la Obra internacional de Schoenstatt constituyó hace poco un grupo internacional de investigación, con el objeto de analizar en forma coordinada temas y procesos claves de la historia de Schoenstatt, que provocaron el exilio en Milwaukee del fundador del Movimiento, P. José Kentenich.

En la reunión de la Presidencia que tuviera lugar el 12 de octubre fueron nombrados oficialmente los miembros del grupo de investigación. El objetivo es elaborar una edición crítica de diversos textos y formas de actuar del Padre Kentenich en vistas del estado actual de la discusión científica sobre el tema.

La investigación tiene en cuenta su teoría y práctica pastoral, psicológica y pedagógica que elaborara en su época y que se encuentran fundamentadas en la tradición, la teología y la antropología cristiana. El grupo de investigación, cuya labor está prevista inicialmente para dos años, identificará los temas relevantes de su análisis y acordará un enfoque común de trabajo.

La coordinación de este emprendimiento está a cargo del P. Alejandro Blanco, argentino, quien es Secretario general de la Federación Internacional de Presbíteros de Schoenstatt y enlace entre el grupo de investigación y la Presidencia General del Movimiento de Schoenstatt.

Los otros 11 miembros del grupo de investigación provienen de cinco países diferentes y casi todos ellos pertenecen a una de las comunidades centrales de Schoenstatt:

- + Mónica Asprella y Rodolfo Concia, Instituto de Familias de Schoenstatt, Argentina;
- + Manfred Gerwing, Federación de Familias de Schoenstatt, Alemania;
- + Joachim Söder, Josef Kentenich Institut, Alemania;
- + Alicja Kostka, Federación de Mujeres, Polonia;
- + Hna. Virginia Perera, Instituto Secular de las Hermanas de María de Schoenstatt, Argentina;
- + Myriam de Soto Falcó, Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt, España;
- + Fernando Alliende Luco, Federación de Familias, Chile;
- + Ignacio Serrano del Pozo, Federación de Hombres de Schoenstatt, Chile;
- + P. Raúl Espina, Instituto de los Padres de Schoenstatt, Chile;
- + P. Patricio Moore, Instituto de los Padres de Schoenstatt, Chile.
- + P. Daniel Jany, Federación de Sacerdotes diocesanos, Argentina

Si fuera necesario para para la investigación o el tratamiento de temas individuales, se podrá invitar al grupo a más personas de diversos países. ▀

Eduardo Valenzuela, decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica:

“La devoción del Santuario es la reserva religiosa de Latinoamérica”

Entrevista realizada por Maureen Lennon Zaninovic y publicada en el Cuerpo E – Artes y Letras de El Mercurio, el 15 de diciembre de 2019. Publicada con la debida autorización de Eduardo Valenzuela.

En los últimos años, el porcentaje de personas que se declaran católicas ha bajado considerablemente. Así lo establece la Encuesta Nacional Bicentenario 2019 en su apartado de Religión: en 2006, el 70% decía profesar la creencia, mientras que este año solo un 45% se identificó con esta fe. Esto último, además, constituye una disminución de 13 puntos en comparación a 2018. ¿Cómo se entienden estas cifras, frente a la numerosa peregrinación a Lo Vásquez que vimos el fin de semana recién pasado?

– El declive de la población católica en nuestro país tiene como telón de fondo lo que llamamos secularización. Secularización no es exactamente increencia (agnosticismo o ateísmo) como sucedía antiguamente, sino desafección y distancia respecto de las instituciones religiosas, según la fórmula que acuñó la socióloga inglesa Grace Davie, “be-

El drama y la crisis mundial con sus millones de muertos que significó la II Guerra Mundial, se originó cuando Hitler sube al poder como Canciller en Alemania (30 de enero de 1933). Lentamente él va generando una “revolución cultural”, impregnando al pueblo alemán con una “mística” y promoviendo un “movimiento alemán de la fe”, para socavar sus raíces cristianas. Provisionalmente el Padre Kentenich busca generar una contracorriente motivando la creación de un “movimiento católico popular”. Su tesis central es: **“Una devoción mariana iluminada es el gran medio para crear un profundo e integral movimiento católico popular”.**

Para ello invito a los sacerdotes a fortalecer los lugares marianos de cada parroquia y los santuarios diocesanos. La jornada “Educación mariana” de 1934 es una genial propuesta pedagógica-pastoral.

La dimensión de su estrategia está basada y complementada por el imperativo de forjar personalidades con capacidad de liderazgo y la renovación de las familias creando “islas matrimoniales”. (ver E. Monnerjahn. “El prisionero 29392”, Editorial Nueva Patris, pp. 31-53).

A 86 años de ello este artículo de Eduardo Valenzuela nos ayuda a descubrir y valorar esta realidad en Chile y nos plantea la tarea de asumirla y educarla, en la línea que nos pide el Papa, en su magnífico documento sobre los santuarios: *“A la luz de estas consideraciones, es evidente que los Santuarios están llamados a desempeñar un papel en la Nueva Evangelización de la sociedad actual y que la Iglesia está llamada a valorizar pastoralmente las razones del corazón que se expresan a través de las peregrinaciones a los Santuarios y a los lugares de devoción”* (Sanctuarium in Ecclesia, 1 Abril 2017).



lieving without belonging”, creer sin pertenecer. La Encuesta Bicentenario muestra claramente esto: por un lado, prácticamente toda la caída de la identificación católica se dirige hacia quienes hoy dicen no tener “ninguna religión” (los evangélicos no obtienen ninguna ventaja del colapso católico, aunque tampoco son arrastrados por la vorágine de la secularización), y por otro, la mayor parte de aquellos que marcan ninguna religión (en inglés, nones) declaran creer en Dios sin ninguna reserva. Las cifras de Bicentenario han terminado por mostrar que la crisis de los abusos sexuales contra menores dentro de la Iglesia ha impactado severamente la identificación católica, pero esta crisis sólo acelera el mismo patrón de secularización: la gente se desafección de la iglesia, pero no deja de creer. El motor de toda esta desafección se encuentra en la nueva generación y en las clases medias educadas que configuraron su experiencia religiosa a través de una fuerte mediación sacerdotal. La religiosidad popular, en cambio, nunca conoció una mediación sacerdotal relevante (rara vez los peregrinos o bailarines de la Virgen iban siquiera a misa), aunque afirmaban su pertenencia institucional a través del bautismo de los hijos y las ceremonias funerarias que se han hecho siempre en el rito católico. Aparte de esto, poco más. La religiosidad popular no llega al punto

Eduardo Valenzuela,
decano de la Facultad de
Ciencias Sociales de la
Universidad Católica.



del “creer sin pertenecer”, pero la pertenencia –que actualmente está en una crisis abierta– no era el elemento dominante de la experiencia religiosa.

¿El culto a la Virgen María sigue siendo transversal en nuestro país?

– Lo sigue siendo de una manera amplia y vibrante, pero el marianismo esconde muchas variaciones. El marianismo ha sido la base de la religiosa laical y popular en nuestro continente desde la aparición de la Guadalupe en Tepeyac hasta ahora. Tenemos esa diferencia con Europa donde la evangelización popular se construyó a través del culto a los santos, y el marianismo permaneció como devoción de templo asociada sobre todo a las órdenes monásticas y mendicantes. Entre nosotros ha sido al revés: los santos permanecen en el templo, pero María ha sido objeto de devoción libre a través de grutas, ermitas y santuarios. Tenemos devoción mariana de templo asociada con mujeres que se juntaban para rezar novenas o el santo rosario (casi todas devociones laicales introducidas por la escuela francesa de espiritualidad del siglo XVII en adelante), y también tenemos mucho marianismo sacerdotal. Pero entre nosotros el marianismo ha sido sobre todo una tradición de santuario muy poco encuadrada y dirigida por sacerdotes.

¿Cómo se ha dado históricamente el marianismo en Chile?

– Los santuarios se han creado más o menos de esta forma: súbita y casualmente, un niño o un lugareño encuentra una imagen de la Virgen en un lugar apartado y distante (nunca una aparición real de la Virgen salvo la del Tepeyac en América

Latina). Extasiado por la belleza de la imagen, el niño la lleva al sacerdote de la aldea o de la ciudad más cercana, pero la imagen porfía y retorna a su lugar de origen, hasta que al final todos ceden (incluyendo al sacerdote) y le construyen su morada en el lugar en que apareció. Todos los elementos de la religiosidad popular están contenidos en esta historia: la imagen milagrosa, la belleza incomparable de la Virgen, una morada lejos de la ciudad que motiva la peregrinación, y el santuario como un templo sin sacerdote (o al menos con uno itinerante y semiausente) que da ocasión para el ejercicio de una devoción libre, por ejemplo, los bailes religiosos que hace algunas décadas apenas eran aceptados por la iglesia. Todos los santuarios tienen historias diferentes pero muchos coinciden en este patrón general.

La religiosidad popular se han mantenido como una práctica importante entre los chilenos. ¿Cuál es su lectura de esta persistencia?

– Nuestros datos indican que no ha habido una merma significativa en la asistencia a santuarios a diferencia de lo que ha sucedido con la asistencia a misa que ha caído al menos a la mitad en la última década. La crisis cultural e institucional de la iglesia resiente la mediación sacerdotal de la experiencia religiosa y menoscaba la religión de templo, pero deja intacta la religiosidad de santuario. La devoción mariana se nutre mucho de la cultura y de la familia. María está en el núcleo de nuestra cultura a través de la exaltación del símbolo materno que es tan poderoso entre nosotros, sobre todo en una sociedad en que el varón es fuente de puro desorden y violencia. María impregna toda la cultura religiosa a través de imágenes portátiles que se llevan por doquier en los automóviles y en las carteras, imágenes domésticas –¿en qué casa no existe una imagen de María?– e imágenes públicas que se pueden ver en las calles y en las carreteras. María desborda el templo y se instala en el corazón de la vida cotidiana de las personas, tanto como en las ocasiones extraordinarias. También debe considerarse esto: casi todo lo que enseñan y transmiten los padres a los hijos es la devoción a María, entre otras cosas porque la asistencia a santuarios es una actividad familiar que incluye al joven poco convencido y renuente que acompaña no obstante a sus padres y hermanos. También se puede apreciar esto en los bailes religiosos que son tradiciones familiares y en ocasiones barriales, casi nunca parroquiales.

Usted ha señalado que el marianismo, la devoción a los santos y la devoción a los muertos (visita a cementerios y animitas), se pueden entender de tres maneras: diferenciación social (rico – pobre; elite – pueblo); diferenciación institucional (observante – no observante); y diferenciación cultural

(rural – urbano; nacional – local; tradicional – moderno). ¿Podría profundizar en estos aspectos y cómo se dan en el vínculo de los chilenos con la Virgen María?

– La religiosidad popular desborda hacia imágenes que pierden todo vínculo con el templo. Después de todo, el santuario es un templo con alguna mediación sacerdotal. Las animitas, en cambio, son un ejemplo de imágenes religiosas que carecen de toda mediación sacerdotal. Hemos visto mucha devoción de muertos en el último tiempo y una disposición creciente a solicitar una gracia de los propios deudos (algo que se puede ver en la asistencia masiva a los cementerios el día de muertos) o de santos populares que generalmente emergen a partir de la santificación de los que han muerto trágicamente. Estas formas periféricas de la religiosidad popular conviven con las más convencionales, las animitas están llenas de objetos religiosos y muchos devotos de la Virgen pueden prender una vela sin inconveniente a algún santo callejero (como Romualdito en la Estación Central o la Niña Bonita en la Autopista del Sol). La Iglesia siempre combatió la devoción de muertos y el culto a los ancestros y la sustituyó por la devoción de santos. Nuestros padres no deben ser objeto de devoción, no son portadores de ninguna gracia especial, al contrario son pecadores igual que cualquiera, debemos rezar por ellos, y no rezarles a ellos. Pero la religiosidad natural conduce casi siempre a santificar a los padres (tanto como a la naturaleza) y estas disposiciones muy arcaicas se han desenvuelto más potentemente aún con la crisis actual de la Iglesia.

Nos puede hablar sobre la decadencia de la religiosidad popular post concilio en Chile y qué factores permitieron su recuperación.

– La renovación conciliar impulsó un poderoso movimiento de revalorización de la religiosidad popular otrora muy despreciada sobre todo por los laicos devotos (los que iban a la misa dominical) y algo menos por los sacerdotes que ponían, sin embargo, toda clase de reparos, especialmente al baile dentro del templo, a la mortificación ritual y al uso festivo de las máscaras, reproches que persisten hasta el día de hoy. Con todo, la fe sencilla y clara del pueblo, la capacidad de confiar en la gracia que Dios prodiga a través de la Virgen, y el empeño en dar cabal cumplimiento de las promesas que se han hecho fueron una fuente de inspiración y reconocimiento religioso, sobre todo en comparación con la apostasía de las elites que no ha hecho más que crecer en el último tiempo. Actualmente la religiosidad de santuario es percibida como la principal reserva religiosa del catolicismo latinoamericano, en el marco de un sacerdocio presbiteral muy debilitado y de la ausencia de una tradición monástica que en otros tiempos y lugares ha sido lo



que ha salvado a la iglesia de sus peores desastres. Donde los sacerdotes fallaron, siempre estuvieron los monjes.

¿Cuál es, a su juicio, la importancia del Papa Francisco en este tema de la religiosidad popular (Methol Ferre, teólogo uruguayo)?

– La teología popular del Papa Francisco ha sido muy audaz. ¿Dónde encontrar la santidad en estos momentos de tribulación? Muchos esperan que un soplo del Espíritu haga emerger a los santos que la Iglesia necesita desesperadamente, pero Francisco ha llamado a reconocer la santidad del Pueblo de Dios, de la gente común y corriente y del conjunto de los bautizados. Francisco llama clericalismo al menosprecio sacerdotal o laical del creyente ordinario, del devoto popular, del pequeño en la fe, siguiendo la advocación de Isaías que declara que Dios pone sus ojos en el “humilde y abatido que se estremece ante mis palabras” más que en los que le construyen un templo suntuoso. Francisco invita a apreciar la santidad de todos los días (por ejemplo, de las madres en los suburbios pobres que hacen sacrificios indecibles por sus hijos) tanto como la fe rotunda de los peregrinos y bailarines de la Virgen, en un esfuerzo por rehabilitar el sacerdocio bautismal, el que nos impele a todos a anunciar el evangelio de Cristo Jesús. Ya no es sólo cuestión de revalorización de la religiosidad popular que nunca pudo desprenderse de una mirada paternalista y benevolente hacia la fe sencilla de los pobres (que, no obstante requería de dirección y purificación según la pastoral tradicional de santuarios) sino de algo más: de convertir la devoción popular en el fundamento de una nueva evangelización, del pozo donde debe beber la iglesia y en la fuente esta vez de una renovación y purificación del sacerdocio presbiteral. Que los sacerdotes se hagan tan humildes como el fiel de Isaías. ▣

María nos enseña a forjar una patria más justa, más solidaria y en paz

PAULINA JOHNSON V.

En tiempos tan complejos como los que vivimos, podemos confiar que hay una Madre que vela por nuestra Patria, por todos los hijos de esta tierra y que nos acompaña en nuestro incierto caminar: en alegrías, en dolores, en pandemias que dan miedo, en las violencias que, a diferentes niveles y de mil maneras, nos hacen tanto daño. Ella nos devuelve la esperanza en que el Señor es quien conduce la historia. Ella nos renueva en la fe, para que en toda cruz que nos salga al encuentro, podamos descubrir con Cristo el infinito amor del Padre y volvamos a creer en la Resurrección y en la promesa, siempre vigente, del Espíritu Santo, para quienes quieran construir su Reino.

María, porque es Madre, es también Educadora –y si se lo pedimos–, no solo nos enseña, también nos ayuda a aprender. Ha sellado una Alianza de Amor con nosotros, para que seamos auténticos hijos y hermanos y así hagamos de esta tierra un hogar, una patria que sea familia, donde todos sean acogidos, donde todos podamos ser amados y aprender a amar.

En el Chile de hoy, es bueno recordar que María, junto con estar muy unida a Dios, vivía inmersa en la historia de su pueblo y esperaba anhelante la venida del Mesías. Ella tiene su propio “proyecto de vida virginal”, se sorprende ante el saludo del ángel y acepta que Dios cambie sus planes. Con gran lucidez, ante el anuncio de su maternidad, pregunta al Ángel, con total libertad, cómo sería esto, si Ella no conoce varón. Así nos muestra que tiene claridad sobre cómo vienen los niños al mundo, que su fe no anula su razón y que la abre al misterio de la encarnación de su divino hijo, Jesús. Se siente pequeña ante tan grande don y se dispone a dar su Sí al Padre, para servir al Dios Trino, con todo su ser y su vida. Entonces tendrá que enfrentar, con la valentía que nace de su confianza en Dios, el conflicto que se le avecina, con José y con la sociedad. Es así que cada madre soltera puede encontrar en Ella un refugio y compañía, para dar un sí a la vida.

Advertida por el Ángel del embarazo de su prima Isabel, no se queda encerrada en sí misma y muy pronto parte presurosa a servir. Ella nos enseña que servir a Dios está íntimamente ligado a servir a quien lo necesita y que en ese servicio se encuentra la alegría. Es en ese feliz encuentro de la Visitación en el que María proclama su Magnificat, donde nos enseña por vez primera, lo que más tarde será la base de la Doctrina Social de la Iglesia, la predilección de Dios por los pobres y los pequeños. Nuestro Padre Katenich nos invita a descubrir y meditar lo que María expresa en su cántico y señala que Ella se



nos revela allí como la gran revolucionaria del amor. Nuestro Papa Francisco, en estos tiempos nos invita a la revolución del amor y de la ternura, creemos que la vida de María es para ello el mejor manual.

En el hoy de nuestra patria, no podemos olvidar que su avanzado embarazo no es una excusa para no ponerse en camino, junto a José, para cumplir con el deber cívico de participar en el censo. Es esta especial circunstancia la que decide que Jesús nazca en Belén, haciéndose el más pobre entre los pobres, en un pequeño establo, porque no encuentran una posada, un lugar digno para acoger al Dios que nace. María nos enseña que su docilidad al plan de amor del Padre no tiene límites y que Ella es la portadora de su hijo Jesús, quien con su presencia, convierte hasta el lugar más humilde en digna morada.

Se acerca por esta fecha, el tiempo de Navidad, cuántas veces nos quejamos y quisiéramos un tiempo de Adviento tranquilo, sin ajetreos, sin preocupaciones y tareas de todo orden. Recordemos que María vivió su Adviento como peregrina, junto a José, montada en el lomo de un burro y embarazada de 9 meses. Entonces aprenderemos a esperar y anhelar la venida de Jesús, en medio de nuestra vida concreta, preparando en la familia y en el corazón, un pequeño Belén. Quizás así brotará también en nosotros la solidaridad con los más pobres, los más desvalidos, los más vulnerables y al mismo tiempo, el perdón con los que hoy no le dan

cabida a Dios en sus vidas y no velan por sus hermanos.

Para María, nada de lo humano le es ajeno, vivió con José la huida a Egipto para proteger al Niño, ya que Herodes lo buscaba para darle muerte, ellos conocieron el exilio y el destierro lejos de su tierra. Cómo no ver hoy en cada inmigrante, a la familia de Jesús, María y José. Ella nos quiere enseñar a acoger, a proteger, a integrar a cada migrante, con su actitud solícita y maternal, para que encuentren en Chile un refugio en su corazón, a través del nuestro.

Al regresar a Nazareth, la Sagrada Familia comparte la vida cotidiana, el trabajo, el servicio mutuo y los profundos vínculos de amor entre ellos y con su entorno. Allí María nos enseña que valora y comparte la vida con José, asumiendo juntos la crianza y educación de Jesús. Nos muestra que en el día a día, se puede hacer de la casa un hogar, de todos los trabajos y quehaceres, un servicio de amor a Dios y a la vida de quienes Él nos confía. Ella nos enseña que la santidad consiste en unir lo natural con lo sobrenatural, en descubrir a Dios presente en nuestra vida y en el rostro de cada uno de sus hijos, haciendo lo ordinario, lo cotidiano, con extraordinario amor.

Cuando Jesús se pierde en el templo, María y José, preocupados y angustiados buscan a su hijo y al encontrarlo, María lo reprende, pero finalmente nos enseña a aceptar la libertad de los hijos para cumplir el plan de Amor del Padre y no el nuestro. Ella guarda y medita todo en su corazón, abriéndolo a todo lo que vendrá. En las bodas de Caná, la vemos con Jesús, compartiendo la fiesta, pero atenta a las necesidades, pendiente de que no falte la alegría. Allí nos enseña a recurrir a Jesús, con la confianza puesta en que Él actuará. María nos señala el camino: "Haced lo que Él os diga", su poder intercesor supone y está ligado a nuestro actuar.

Junto a la Cruz de Jesús, vemos a María como la fiel y fidelísima Compañera y Colaboradora de Cristo en toda la obra de la Redención. Allí nos enseña que el amor crucificado es victorioso y también que no hay victoria sin cruz y nos señala que todas nuestras cruces, unidas a esa Cruz de la Unidad, tan querida para nosotros, pueden ser fuentes de Redención y dar frutos de Resurrección, que es la victoria del amor y de la vida nueva.

En aquél triste Sábado Santo, con su silencio, nos enseña su fe inquebrantable, que sabe esperar contra toda esperanza, la alegría de la Resurrección.

Es desde la Cruz, en esa hora de amor y de dolor extremos, en la que Jesús nos la regala como Madre. Es entonces, en esa dolorosa maternidad, en la que Ella nos acepta a todos como sus hijos. Allí se confirma nuestra vocación de hijos y hermanos y nuestra misión de ser Iglesia familia de Dios.

Allí nos muestra que Ella asume la tarea de hacer brillar en cada hijo el rostro de Cristo y nos invita a descubrirlo en cada rostro del Cristo que sufre hoy, a estar como Ella junto a la cruz de cada hermano, a ser aliados de su maternidad universal, para dar a luz a un



hombre nuevo en una comunidad nueva, en el hoy de nuestra sociedad.

En el Cenáculo de Pentecostés, Ella es la que reúne a los desvalidos apóstoles y les comunica su anhelo y su fe en la promesa del envío del Espíritu Santo.

En nuestro Schoenstatt chileno, Ella está presente en nuestros Santuarios como la Madre del Cenáculo. Allí nos acoge con todas nuestras debilidades y nos enseña a no confiar sólo en nuestras propias fuerzas, sino en el poder de su amor. Nos enseña que Ella espera nuestra colaboración con su tarea de Madre y Educadora en la transformación de nuestro corazón según su corazón y el corazón de Cristo. Y no sólo eso, nos enseña que Ella nos necesita como sus instrumentos para enviarnos hoy como apóstoles, para la construcción del Reino Mariano del Padre en esta tierra, haciendo vida la misión de nuestro Padre Fundador, el gran Profeta de María.

Sí, querida Mater, en este tiempo en el que nos toca vivir, queremos dejarnos educar por ti, pedirte que nos ayudes a aprender y con nuestro padre Kentenich, queremos decirte que nos enseñes, cada día, a caminar por la vida tal como Tú lo hiciste...

Mirando tu caminar, podremos descubrir algunas pistas, para seguir tus huellas en nuestro peregrinar cotidiano, para asumir, como hijos y aliados tuyos, el desafío de la elaboración de una Nueva Constitución, para que sea ésta la oportunidad de construir una patria más justa, más solidaria y en paz, una patria que sea hogar y mesa para todos.

Desde tus Santuarios y desde Maipú, Tierra de Encuentro, querida Madre y Reina de Chile escucha nuestra oración, acógenos, transformanos y envíanos desde el Cenáculo, para forjar contigo una patria que sea tu gran familia, unida por el amor.

Quedamos en eso, permanecemos fieles... ▣

María, Luz de Esperanza

TRINI RIED G.

En este artículo nos remitiremos a algunas alusiones a la Virgen María en los Evangelios para hacer conscientes sus principales rasgos, actitudes y acciones, que nos pueden ayudar a todos a contenernos, cuidarnos y seguir remando en medio de la tormenta actual con alegría, esperanza y paz.

Se hará especial énfasis en la necesaria y urgente complementación de la energía femenina que ella representa, con las habilidades más propias de lo masculino que han regido a hombres y mujeres por siglos.

Cuando los recursos conocidos de la ciencia, la política, la tecnología, la guerra, etc. parecen no estar dando respuesta a las problemáticas actuales, el ejemplo de María quien vivió en carne propia el caos y la incertidumbre acompañando a su hijo Jesús, puede ser una propuesta muy interesante de abordar ya que fue gracias a su liderazgo que nació la iglesia y los primeros discípulos mantuvieron la fe.

Palabras clave: incertidumbre, femenino, María, resistencia, actitud, acción, modo.

Introducción

Pandemia, Covid 19, cuarentena, muertes, plagas de langostas, calentamiento global, incendios, guerras, estallido social, sequías, granizos inesperados, caos político, anarquía, conflicto nuclear, extrema fragilidad de las instituciones, falta de confianza, divorcios, corona virus, crisis de las instituciones religiosas, inundaciones, manifestaciones, violencia, etc. son los titulares que una y otra vez nos golpean como olas de una marejada que no parece terminar. Nuestro barco, con sus seguridades, materiales y los astilleros que antes parecían arreglarlo todo, ahora debe repararse en alta mar en medio de la incertidumbre y oscuridad de una noche que nos aleja la esperanza de una costa tranquila y "normal". Hace tiempo dejamos tierra firme y hoy somos muchos los que buscamos puntos de referencia, liderazgos, consuelo, contención o al menos una luz que nos permita seguir remando hacia un nuevo comienzo que aún no podemos augurar.

Algo muy similar vivió la Virgen María desde que supo que sería la Madre de Dios: El misterio, la inminente muerte personal, el aceptar una misión tan grande, las persecuciones de un imperio abusador, una sociedad que no comprendería su misión, la amenaza, el exilio, la pobreza, la crucifixión, la desolación, el temor de los discípulos, la inmadurez de la humanidad para comprender el reino que el Señor venía a darnos, la traición, la fundación de una iglesia y la muerte de su propio hijo y su resurrección, son algunos de las vivencias que



tuvo que enfrentar.

Una mujer muy joven, de origen más que sencillo de un pueblo desconocido de Palestina; sin experiencia; sin redes sociales grandes ni influyentes; sin cursos de liderazgo ni contactos con los poderosos; sin dinero ni abolengos para mandar; sin poder ni una oratoria espectacular; una madre adolescente, amenazada, exiliada y enfrentada a la mayor vulnerabilidad y adversidad que se puede pensar...

Sin embargo, fue ella, desde su femineidad y aparente bajo perfil la que logró educar, acompañar y ser el pilar del mismo Hijo de Dios y de la Iglesia que él fundó. Hoy, cuando el caos y la incertidumbre acechan a toda la humanidad, los líderes y poderosos parecen no poder lidiar con éxito en este parto de la humanidad, una mujer y madre, ofrece luces que nos pueden ayudar a seguir navegando en la oscuridad de altamar.

¿Qué actitudes tenía esta mujer que permitió ser un bastión para los seguidores del Señor y un faro que nos puede iluminar en los tiempos de hoy? ¿Qué acciones realizó que le permitieron asumir un liderazgo no buscado para los discípulos de Jesús? ¿Qué modos de ser de María quedan en evidencia en los textos bíblicos que nos pueden ayudar como personas, como sociedad y como humanidad? ¿Qué diferencia ofrece

su testimonio que puede complementar los caminos que ya hemos recorrido como Iglesia y humanidad?

Además de las habilidades más propias de la energía masculina como pueden ser construir, explorar, conquistar, luchar, trabajar, hacer, competir, crear; etc. el ejemplo de la Virgen, desde su ser mujer, viene a mostrar que como sociedad debemos equilibrar estas habilidades con otras más femeninas como: cuidar, considerar, orar, contemplar, acompañar, amar, colaborar, escuchar, reflexionar, ser y esperar, entre otras, para salvarnos de la destrucción global.

Luces en la oscuridad

Imagina estar rodeado de oscuridad. Ni las estrellas se asoman para darte un respiro u orientación existencial. El rugido de unas olas inmensas que entran sin cesar a tu pequeña embarcación te hace sentir en las fauces de un león furioso que no se sacia con tu temor y vulnerabilidad. El batido del océano te tiene absolutamente inestable y casi no sabes dónde pisar, con el miedo constante de golpearte con algo inesperado de tu propio barco o terminar fuera de la embarcación, lanzado por un viento o movimiento brutal. Zarandeado y apanicado te aferras al mástil, suplicando una señal, una luz que de algo de claridad para al menos dirigir el timón un metro más. Envuelto por el manto negro de la inmensidad, te entregas a la deriva y te cansas de luchar. No hay quien sepa para dónde ir; no hay instrumentos que orienten la travesía; el agua es más rápida en entrar que lo que logras vaciarla; las sombras de monstruos desconocidos acechan tu mente y aprietan tu corazón. Cómo seguir navegando sin naufragar frente a un caos sin capitán ni brújula interior...

Hoy, por todos lados, con demasiada frecuencia, intensidad y crudeza nos enfrentamos a "tormentas en altamar" similares a estas y tampoco sabemos cómo continuar a flote. Diariamente nos llegan indicios de muertes, hospitales atochados, enfermos, soledad, caos, conflictos, incertidumbre y desconcierto, y pareciera no verse tierra firme a la brevedad. Las olas arrecian con violencia inusitada y nada ni nadie sabe mucho a quién seguir o cómo seguir remando con alegría y con paz.

Si hubo alguien experto en incertidumbre y en adversidad objetiva fue María; ella pasó a la historia por su fe, valentía, bajo perfil y sabiduría. Ella fue un catalizador invaluable para transitar de un mundo a otro y es a ella a quien acudimos ahora para tener pistas y luces para continuar en lo que nos toca enfrentar. Un mundo más justo y compasivo, más pacífico y respetuoso de la creación, donde todos podamos vincularnos como hermanos de un mismo hogar.

Ese carisma, tan necesario y urgente para hacer familia, casi siempre ha estado en manos de la mujer y la madre; sin embargo, su influencia ha quedado reducida al ámbito privado, oculto bajo el modo de ser patriarcal que ha liderado a la humanidad. Hoy el modo de ser Mariano, lo femenino, puede ser la última

esperanza para equilibrar todo y permitir que las aguas se empiecen a calmar y la humanidad se salve.

Rasgos de María que nos pueden ayudar

A continuación, y siguiendo los relatos bíblicos, intentaremos ir distinguiendo los rasgos, actitudes y acciones marianas que nos pueden iluminar en los tiempos actuales.

Ciertamente ella es una mujer excepcional y por algo fue elegida la madre de Dios, por lo mismo de tenernos en sus rasgos más propios, nos puede orientar:

- *Estar llena del Espíritu Santo y dejarse conducir por él*
- *Crear en Dios*
- *Ser señal de alerta y salvación*
- *La pureza de pensamientos y sentimientos*
- *Saberse elegida y amada por Dios*
- *Saber que no es fácil pertenecer a Dios*
- *Saberse portador de una noticia que descoloca*

Vamos poco a poco deteniéndonos en algunas de ellos, basándonos en citas bíblicas:

Estar llena del Espíritu Santo y dejarse conducir por él

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que a nacer será santo y será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1, 33-36).

María al ser templo del Espíritu y madre de Jesús, está irradiada –en absoluta similitud con la radiación nuclea– de todos sus dones (fortaleza, consejo, sabi-





duría, temor de Dios, etc.) y los vive en forma natural. En el fondo ella es AMOR en su máxima expresión y en cada paso actúa conforme a él.

Para poder vivir algo similar, podemos pedir constantemente al Espíritu Santo que nos habite también, pero sobre todo hacernos nosotros el tiempo y el espacio para escuchar sus orientaciones y poder “cubrirnos con su sombra”. Por el mismo Bautismo y por el sólo hecho de estar vivos, el espíritu de que Dios también nos habita y nos habla a diario y podemos dialogar y dejar conducirnos por esta corriente o radiación amorosa que sostiene todo. De ahí que una de las características femeninas menos validada y más urgente de enseñarle a los hombres y mujeres de hoy, es aprender a escuchar y dejarse llevar por esa intuición profunda que sabe que lo que siente en las entrañas, le pertenece a Dios. Obedecer esa voz de la conciencia buena y sabia –desoyendo las voces del mundo, los prejuicios y las leyes de este mundo– exige una disciplina y honestidad radical con uno mismo y con los demás. Esto obliga a parar y hacer un discernimiento profundo de qué es lo correcto, lo que genera más vida y decidir con libertad interior. Estar habitado por el Espíritu Santo y estar “cubierto” por su sombra, es un sí total a amar y servir cueste lo que cueste, aceptando todas las consecuencias que nos pueda traer hasta “ser lapidado” si es que así fuere por aceptar la voluntad de Dios. El éxito de este ejercicio no depende de nuestra voluntad y muchas veces se nos puede confundir la voz del Espíritu Santo con nuestros propios afectos desordenados y/o heridas o auto sugerencias, pero al menos estaremos disponiéndonos para dejar que él actúe. Las evidencias de bienestar universal, salud mental y paz nos irán mostrando si supimos escuchar bien.

Creer en Dios: Una fe a toda prueba

Dichosa tú que has creído. Porque te lo ha dicho el Señor se cumplirá (Lucas 1, 45).

Quizás la característica más fundante de María es su total confianza y fe en Dios. A pesar de todo lo “absurdo”, ilógico y peligroso que era su plan de salvación, ella supo que jamás le haría algo que no fuera bueno, bello y generador de vida. Aun cuando no veía ni comprendía el “bordado final”, María estuvo dispuesta a dar cada “puntada” y a obedecer a quien amaba.

En tiempos de pandemia, tormenta y caos como los que vivimos hoy, no pueden sino vivirse con la fe de que de este parto nacerá un mundo mejor. Quizás la libertad del hombre podrá seguir empecinada en la destrucción y la competición, en el acaparar y pensar sólo en su propia salvación, pero incluso de eso, Dios puede sacar algo bueno y protegerá a los suyos proveyendo todo lo necesario para poder sobrellevar la adversidad. Creer verdaderamente que no es el hombre y su designio, sino Dios quien finalmente conduce la historia, es contar con un espacio seguro y amoroso donde podemos reposar. Incluso si sobreviene la misma muerte, creemos que Él/Ella nos está esperando con su abrazo paterno/maternal y que nada malo nos habrá de pasar.

Creer en Dios en el siglo XXI es dar por hecho que la vida es impredecible, cambiante y llena de misterios, fragilidad, que nunca la inteligencia humana podrá controlar. Quién diría que un pequeño virus cambiaría el rostro total de la humanidad. Creer en Dios es creer en los imposibles y contar con ellos como posibilidad. Por último, es importante saberse partícipe de ese plan y que nuestra pequeña pieza es parte de un bordado mayor que en la perspectiva témporo espacial tendrá su lugar.

Ser señal de alerta y salvación

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (Apocalipsis 12, 1).

Es paradójico observar cómo seguimos funcionando igual como personas, sociedad y humanidad, si estamos llenos de señales hace mucho tiempo de que el mundo –tal cual como funciona– no da para más. No fueron los discursos, ni los debates ni los descubrimientos científicos los que nos dieron una señal, sino la madre Tierra que se cansó de ser abusada y depredada así, sin más.

Quizás antes hubo desastres y conflictos ecológicos, pestes y pandemias, guerras e incertidumbre, pero nunca estuvimos tan informados ni en el peligro de destrucción planetaria actual.

Es una mujer, la madre tierra, la que hoy también con sus vestimentas –fuego, agua, viento y aire– nos muestra la crisis a plena luz y nos da la oportunidad de revertir el desastre al que vamos. María, madre, vela y

ha velado siempre por la paz y por el cuidado de todos y de todo. Nos dice que no es la fuerza ni la lucha, ni la ciencia ni la tecnología la que permitirá salvarnos, sino que nos alerta y enseña que es el amor el que permitirá utilizar estos medios de modo colaborativo y universal.

La pureza de pensamientos y sentimientos: la Virginitad de María

Pues el Señor mismo les dará una señal. ¡Miren!; la joven está encinta y dará a luz a un hijo a quien le pondrá el nombre de Emmanuel (Isaías 7, 14-15).

Uno de los dones más bellos de María es su virginitad, en cuanto a reservar la pureza de su ser para regalársela a Dios/Amor. Ampliando esta perspectiva a todas las dimensiones de su ser, María no habría podido concebir dentro de sí pensamientos ni sentimientos tóxicos que distorsionaran esta frecuencia amorosa. Es prácticamente imposible que quien alberga a Dios mismo, piense o sienta emociones diferentes como odio, rencor, envidia, deseos de venganza, celos o desconfianza. Este corazón y mente “amorosos” no son ingenuos ni poco realistas frente a la fragilidad humana, pero no cabe en ellos algo diferente a la generosidad, belleza y bondad.

Para enfrentar la tormenta actual, la incertidumbre total, debemos cada día como María reeditar nuestros pensamientos y desintoxicarlos de todo lo que los contamina. Nuestros sentimientos obedecerán a lo que pensemos, por lo que, si tomamos cada situación con la verdadera indiferencia ignaciana, podremos afectarnos inicialmente para inmediatamente reincorporarnos con la pureza de un alma que se sabe sostenida por el Amor. De esta pureza espiritual, surgirá como fruto el cuidado por salvar la virginitad de nuestros bosques, ríos, montañas y mares, dejando de usarla irresponsablemente, desechándola y ensuciándola. Crearemos contextos bellos y puros para las futuras generaciones.

Saberse elegida y amada por Dios

El ángel entró donde estaba María y le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo (Lucas 1, 28).

Imaginemos la visitación del Arcángel San Gabriel a María... Probablemente su “sí” debe haberse visto muy influenciado por el infinito amor divino que se le manifestó explícitamente durante toda su vida. Sólo desde este piso tan firme como tierno, se puede entender su respuesta obediente y dócil porque “amor con amor se paga”. Ella se sabía desde siempre profundamente amada por Dios, pero aquí se verbaliza en forma explícita y si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nuestro?

Hay sólo dos alternativas existenciales: o nos creemos un accidente casual de la vida desperdigados al azar por el infinito para quién sabe qué o nos creemos creados por amor, elegidos y bendecidos para tener



una experiencia humana y una misión que aportar. Si vivimos desde la primera posición, toda tormenta será percibida como un castigo o una fatalidad y aumentará nuestra sensación de soledad, desarraigo, desprotección y máxima vulnerabilidad. Por lo mismo, probablemente nos aferraremos con uñas y dientes a lo conocido, a lo poco que tengamos y a lo que nos garantice un estado de salud y bienestar. Al contrario, si como María, nos sabemos profundamente amados y con una misión que aportar, toda tormenta –incluso una pandemia– se vive no exenta de temor, pero sí con la certeza de que pase lo que pase, es para mejor. Eso nos permite fluir con libertad y con paz, con compasión con los demás y confiados en la Providencia que proveerá.

Saber que no es fácil pertenecer a Dios

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: ‘Mira, este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de muchos’ (Lucas 2, 34-35).

En tiempos de crisis e incertidumbre, sobre todo si es mundial, surge lo peor y lo mejor del ser humano y todos muestran su verdadero rostro amorista o indolente. El primero es el de aquellos que mantienen la compasión aún a costa de perder la vida porque no renuncian a sus valores ni principios en la adversidad.



Los indolentes son aquellos que por el contrario acomodarán su ética y moral a las circunstancias para obtener su propio beneficio y sobrevivencia sobre los demás. A Jesús amar le costó la cruz. A la Virgen María seguirlo le costó una vida de sufrimientos, decepción y traiciones humanas. La espada le fue augurada desde el principio y a pesar de ellos, jamás renunció y se mantuvo fiel.

Es por eso por lo que una forma de ser fundamental para los tiempos de hoy sea el ser honesto, fiel, bondadoso, generoso, respetuoso y leal al Amor con todo lo que esto implica, aunque sea riesgoso, impopular, se obtenga menos beneficios o se reciba el ensañamiento de otros. Ir con la verdad y el amor por el mundo, sobre todo en los lugares donde antes todo era “normal” y tranquilo, supone un heroísmo muy escaso y que María también tuvo que testimoniar.

Saberse portador de una noticia que descoloca

El ángel les dijo: “No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para ustedes y para todo el pueblo: Les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías, el Señor” (Lucas 2, 10-11).

María sabía que su hijo era especial, aunque probablemente no conocía que con él habría un antes y un después en la historia de la humanidad. Sin embargo, sí intuía que la buena noticia no era como la que esperaba el pueblo judío. Su hijo no nacería en un palacio, lleno de poder y de ejércitos para dominar los confines de la tierra. Ella fue cómplice de que la buena nueva exigía abajarse al máximo, vivir en la pobreza más extrema y

estar con los que más sufrían. Nada de lujos, éxitos ni riquezas sino entrega, sencillez y cruz.

Para vivir los tiempos de hoy como María debemos asumir que el camino de la salvación no es el de la puerta ancha ni por dónde va el paradigma individualista, materialista y economicista actual. Por lo tanto, en vez de seguir en la carrera de tener y ganar más, de acaparar y salvarse el propio pellejo, la noticia de la salvación consiste en despojarse y compartir. “Menos es más” parece ser hoy una consigna revolucionaria. Para navegar en la tormenta habrá que saber que trae incluidas pobreza, miserias, desolación, decepciones, sufrimientos y mucha incompreensión por parte de los demás que ni siquiera comprenden la magnitud del caos que los envuelve.

Como al mismo Jesús y a la Virgen, nos reclamarán algunos que lo que vivimos se resuelve con dinero, con política, con armas, con fuego, con ciencia o con anarquía -dirán otros-. El tema es que la incertidumbre actual nace de la deshumanización y desvinculación con la tierra primando el egoísmo y el acaparar por sobre el amar.

Llevar el mensaje del Amor en primer lugar nos puede causar más de una muerte o crucifixión social. O en el mejor de los casos el ser catalogado de ingenuos, poco realistas o peligrosos por intentar transformar el modo de vida actual.

Actitudes marianas para imitar

La Virgen María además de poseer rasgos únicos que le ayudaron a sostenerse en medio de la incertidumbre total, también tenía actitudes que le sirvieron a ella y a los discípulos para sortear las olas del caos y la desolación total.

Algunas de ellas, quizás nos pueden dar luces a nosotros mismos y a la sociedad para conducirnos a un nuevo puerto con más paz:

- **La fidelidad a Jesús**
- **La alegría de lo pequeño y simple**
- **Guardar en el corazón**
- **Amar y servir**
- **Escuchar a los ángeles y mensajes de Dios**

La fidelidad a Jesús

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús (Juan 2, 1-11).

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena (Juan 19, 25).

En jerga informal, podríamos decir que la Virgen estuvo con Jesús en las duras y en las maduras; es decir en los momentos de alegría, celebración y gloria y también en las circunstancias de mayor desesperanza, injusticia y dolor, como nos muestran estos pasajes evangélicos. Fue fiel a Jesús y estuvo siempre a su lado, aun cuando probablemente hubiese querido

otra decisión, de mediar sólo su amor maternal.

Sin embargo, conoce quién es Jesús, reconoce su poder y su misión y le es fiel hasta la muerte aun en la agonía y desgarramiento total de su propio ser. Sabemos cuánto dolor significa para una madre la pérdida de un hijo y aun así lo apoyó y lo acompañó.

De esta actitud de María podemos aprender muchísimo para fluir con más paz en los tiempos de hoy. Lo primero es estar con los más necesitados de la sociedad y optar por ellos como primera prioridad buscando creativamente modos a pesar del aislamiento o restricciones sanitarias. Acompañarlos en sus fiestas y también en sus sufrimientos más extremos, es una forma de ser fiel a Dios cuando muchos otros se preocupan de salvar su propio pellejo, justificándose en la necesidad o la injusticia actual. También nos ayuda esta actitud para tratar de guiarnos, como lo hizo María, cómo lo haría el Señor. Cuando no sepamos cómo responder o reaccionar frente a determinada circunstancia, grupo social, demanda o conflicto, acerquémonos lo más posible a su palabra, a su modo, a la Eucaristía (sacramental o espiritualmente) y a la oración para discernir cómo ser lo más fieles a su mensaje y misión.

La alegría de lo pequeño y simple

Y dijo María: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador"
(Lucas 1, 47).

Es altamente probable que la vida de la Virgen María transcurriera dentro del ámbito doméstico como cualquier mujer y mamá de su condición social. Debía asear su casa, arreglar la ropa, ir a buscar agua al pozo, ir a la sinagoga a hacer sus oraciones, comprar lo que hubiese para comer, amasar el pan, celebrar los logros de su familia y amigos y contemplar la naturaleza pasar. Cuando ya su hijo pasó a la vida pública, debe haber aumentado un poco su complicación y se le sumaron más mujeres a su labor, pero nunca se le ve a ella requiriendo o exigiendo grandes eventos o noticias para su gozo y diversión. Es más, en este pequeño texto bíblico de la visita a su prima, podemos observar la alegría sencilla de un reencuentro en una pequeña casita donde no había nada espectacular.

Quizás esta actitud es uno de los mejores regalos que María nos puede regalar en este tiempo y tiene relación con el hoy famoso mindfulness o atención plena. Es esa capacidad de ser feliz en lo simple de la vida, disfrutando y/o siendo consciente con los cinco sentidos el hecho de estar vivos y ser y hacer lo que se está siendo y haciendo con total intención y atención.

En medio del encierro, el caos y de los titulares muchas veces apocalípticos de las noticias, se nos olvida ser agradecidos por la posibilidad de tener agua corriente, una cama suave, un techo, un trabajo, la salud, una flor o las infinitas bendiciones que pasamos por alto por ser simples y cotidianas.

Disfrutar y ser conscientes del presente no significa

no trabajar por un mejor futuro, pero tampoco podemos dejarnos secuestrar por los vaticinios pesimistas dejando de agradecer y bendecir el hoy. Cada día tiene su afán, nos enseñó Jesús y probablemente esto lo aprendió de María quien supo sacarle lo mejor a cada momento y ver cada conflicto y/o crisis como una oportunidad.

No es difícil imaginarse a la Virgen paseando por las callecitas de Egipto tratando de jugar a la "Vida es bella", como la famosa película italiana, con su pequeño hijo amenazado de muerte. Debe haber disfrutado haciendo historias con los personajes, comidas nuevas con los condimentos, juegos con los comercios, risas con el idioma y hasta las ruinas deben haberles servido para hacer de su exilio un momento confortable para estar.

Guardar en el corazón

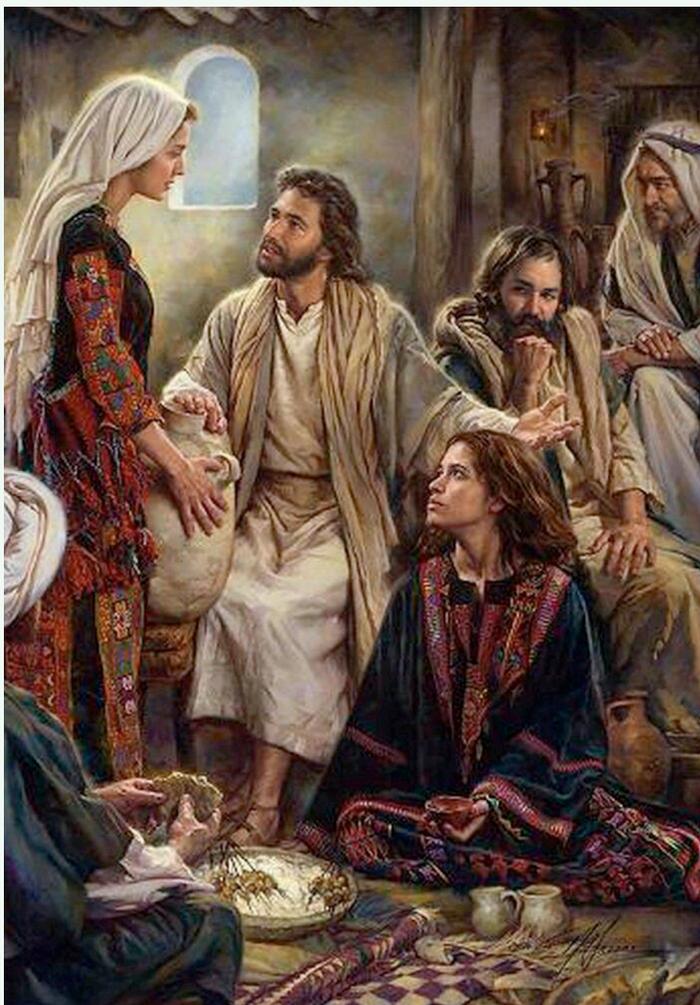
María, por su parte, conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón
(Lucas 2, 18).

Esta actitud reflexiva y contemplativa de María revela por una parte su gran inteligencia y prudencia para actuar. El guardar las cosas en el corazón y meditarlas refleja un discernir, un decantar, un sentir y gustar cada situación con todas las facultades para poderlas sobrellevar con sabiduría y con paz.

Qué bien nos vendría a todos esta actitud para una sociedad donde reina la impulsividad, la agresión, el ensañamiento, la "transparencia" que desgarró toda la intimidad; la tontería y la irracionalidad.

Para navegar de mejor modo en las tormentas, bien vale imitar a María en su capacidad de observación,





con una mirada amplia que considere los diferentes puntos de vista y no juzgue a la primera. El silencio y la reflexión nos pueden evitar malos pasos, arrepentirnos de haber dicho o hecho lo que no queríamos y perder vínculos significativos por no pensar del mismo modo.

Guardar en el corazón también supone atesorar lo importante; lo valioso en lo más profundo de nuestro ser y eso nos podría ayudar mucho también para fluir con alegría y con paz. Si todos los días somos conscientes de que lo que nos hace felices es el amor y la fidelidad de Dios y con eso nutrimos nuestro corazón y ordenamos nuestras prioridades, la vida se nos hará más grata y atraeremos mayor bondad a nuestras vidas y a la de los demás.

Amar y servir

Se les acabó el vino y entonces la madre de Jesús le dijo: No les queda vino (Juan 2, 3).

Tal como decía san Ignacio, la Virgen María supo hacer de su vida un amar y servir a todos con la máxima consideración y detalle. En este texto de las bodas de Caná, es posible observar cómo –como muchas mujeres– es capaz de sentir la necesidad de otros y hacer todo lo posible por aliviarla. Esta actitud de compasión –sufrir con otros– tan escasa en la especie humana que

le arranca al dolor, fue una de las actitudes que María debe haber vivido desde siempre y que le heredó también a Jesús. Esta actitud amorosa y servicial debe haber sido lo que movió al Señor a acercarse a los más pobres y excluidos de la sociedad.

Cuando nos toque padecer las inclemencias de una tormenta a nivel personal, social y/o ecológica, lo mejor que podemos hacer es levantarnos cada mañana con la actitud de amar y servir a todos los que nos vayamos a encontrar (real o virtualmente) y buscar modos concretos de aliviar el sufrimiento o dolor de otros (ya sea a la distancia u online). Si bien esta actitud es la clave para ser feliz y hacer felices a los demás en todo momento, en caos o incertidumbre es un salvavidas que nos puede salvar la vida a todos.

Optar por estar con otros (aunque sea físicamente lejos), aunque no seamos útiles, es una actitud urgente de recuperar ya que uno de los peores rostros de la incertidumbre es la soledad y la desconfianza radical en el ser humano. Dar testimonio sencillo y amoroso no solo son buenos en sí mismos por el alivio que pueden provocar, sino que siembra esperanza y confianza en la bondad de la humanidad.

El amor y el servicio gratuito que nos enseña María son como las flores de un jardín; puede que no sirvan aparentemente para nada útil, pero aportan la diferencia recordándonos lo bello, lo humano y la solidaridad.

Escuchar a los ángeles y mensajes de Dios

Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la joven era María (Lucas 1, 26-27).

La Virgen María, desde el inicio de su misión, abre su corazón y su mente a los mensajes de Dios. Son los ángeles los que le hablan y ella dialoga con ellos para conocer la voluntad del Padre. Esta apertura es la que le permite saberse acompañada por un “blindaje” invisible, pero real, que sostiene y da fuerza en momentos de incertidumbre y oscuridad. Los ángeles son criaturas divinas que nos acompañan, pero sólo pueden ayudarnos si se lo permitimos. Jamás coartan nuestra libertad o imponen la voluntad de Dios.

Una actitud preciosa y llena de sorpresas que permiten vivir los momentos inciertos con más esperanza y alegría es estar atento a los “ángeles” que nos puedan visitar. Cuando hablamos de ángeles en este texto, nos referimos a pequeños o grandes mensajes que llegan por mail, por WhatsApp, con personas, con objetos, con recuerdos, con canciones o con cualquier otra sensación, pensamiento, sentimiento o moción que no es casualidad, sino una maravillosa “diosidencia” para mostrarnos la compañía celestial.

Sincronías dirán algunos, pero sin dudar pueden ser pistas de Dios que podemos tomar en cuenta para seguir navegando en la oscuridad.

El actuar de María: ejemplos que arrastran

La madre de Jesús no sólo era de un modo y vivía con ciertas actitudes, sino que también realizó acciones concretas que también son ejemplos para capear el temporal actual y llevar a la humanidad a una nueva tierra:

- *Ir al encuentro del otro*
- *Protegerse del mal*
- *Rezar mucho y la resistencia amorista*
- *Contrastar a Dios para entender más*
- *Estar al pie de la cruz y esperar la resurrección*

Ir al encuentro del otro

Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lucas 1, 39-40).

Cualquier mujer sabe las molestias propias del embarazo de los primeros meses: náuseas, debilidad, sueño, desgano es habitual. Sin embargo, María no se amilana con nada y sale a ver a su prima que estaba con un embarazo más avanzado y seguramente tenía más necesidad.

Salirse del propio “ombligo” con sus legítimas necesidades, dramas y bendiciones, y tomar la decisión de ir hacia el encuentro de otro(s) es una acción concreta que multiplica el bien. Ya nos evidencian las primas el gozo que produjo ese encuentro para las dos, ya que más que un yo o un tú, se forma un nosotros que nos permite sentirnos acompañados; peregrinando juntos, aunque cada uno con su paso y camino.

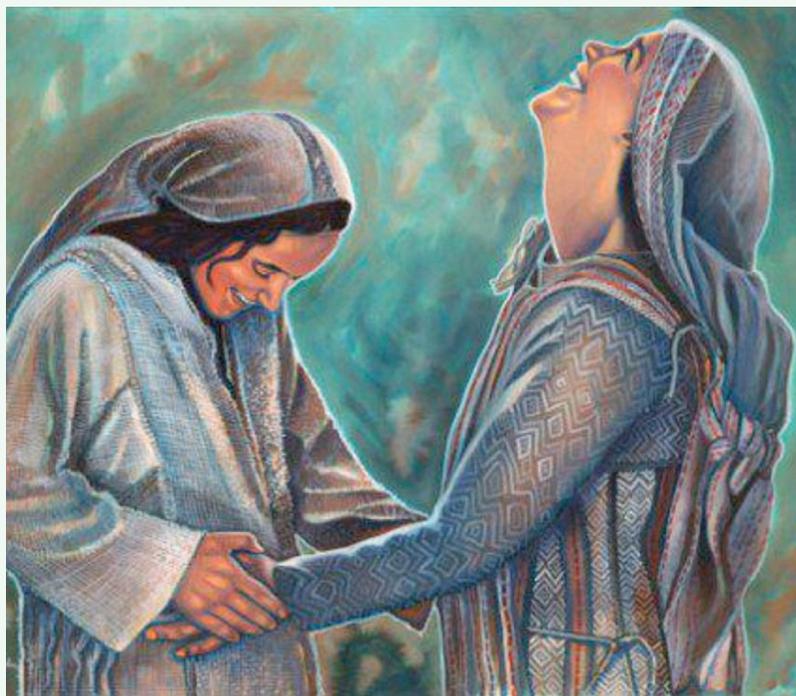
Una de las peores consecuencias del caos es el individualismo, el ensimismamiento, la polarización, la formación de grupos cerrados que se fagocitan a sí mismos y dejan de enriquecerse de la diversidad. Cada cual hace de su problema el centro del mundo y se cree incomprendido por los demás, guardando amargura y resentimiento hacia la sociedad.

En medio de las “pandemias y tormentas” de diferente calibre que nos puedan estar afectando, la decisión de salir al encuentro con otros (de la forma que podamos hacerlo) produce muchos beneficios para todos. Se logra ampliar la perspectiva, se pondera el drama propio, se hace consciente que en todos lados hay problemas y que si se buscan soluciones colectivas hay más probabilidades de éxito para todos.

Protegerse del mal

Cuando se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto; y quédate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mateo 2, 13).

Cuando el mal o los que han optado por la violencia y la destrucción objetivamente son más poderosos



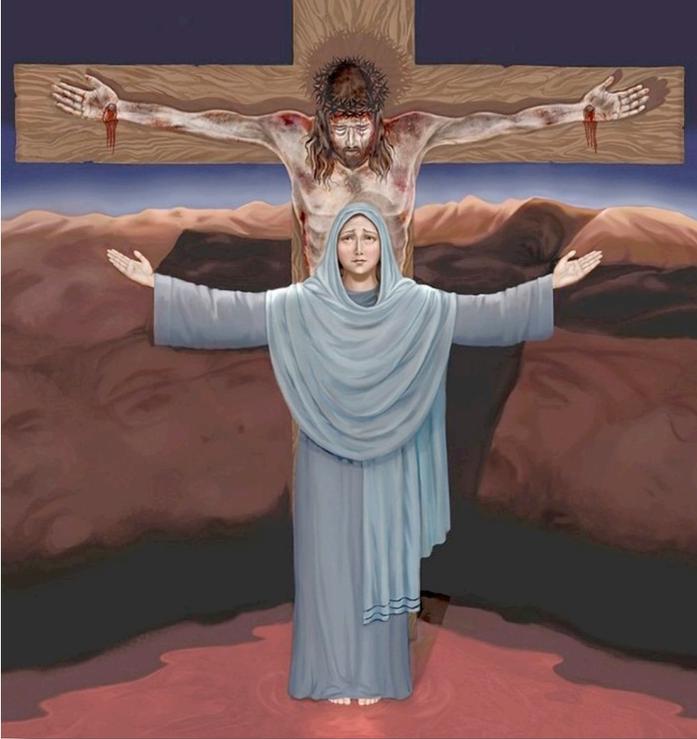
momentáneamente que lo que podamos enfrentar, al igual que la Sagrada Familia, debemos huir y protegernos hasta que las condiciones cambien. No se trata entonces de inmolarse ni exponerse innecesariamente o sentir culpa por guardar silencio o no hacer nada. Se trata de un tema de estrategia y oportunidad. El mal, tarde o temprano termina acabando con sí mismo, y ahí tendremos la oportunidad de “volver” y actuar con toda la fuerza y la pasión que lo requiera.

Reconocer dónde, cuándo, con quién y qué hacer o decir frente al mal que aparentemente “está ganando” la batalla es un tema de “serpiloma”; es decir ser mitad astutos como serpientes y mitad mansos como palomas. De lo contrario, no sólo podemos salir profundamente dañados, sino que se puede morir con nosotros el mensaje de amor que vinimos a dar como discípulos de Jesús. José en este sentido es un muy buen ejemplo: gracias a su obediencia y confianza a lo que le fue comunicado en sueños, protegió a su hijo y su mujer de la maldad y la muerte.

Rezar mucho y armar la resistencia amorista

Solían reunirse de común acuerdo para orar en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de los hermanos de este (Hechos 1, 14).

La Virgen María desde pequeña fue una mujer religiosa que rezaba mucho por tradición; sin embargo, esta costumbre de dialogar con Dios se debe haber intensificado aún más al ver a su propio hijo conversando con el Padre para saber qué hacer y dónde ir. Cuántas veces lo habrá visto subir a la montaña, alejarse por el campo o deambular por el mar. Así también ella, después de



la muerte de Jesús, oraba junto a los apóstoles para mantener la fuerza y la esperanza.

En medio de la incertidumbre actual hay quienes se sienten impelidos a hacer, a reaccionar, a pelear, a “salir”; en cambio esta acción mariana nos enseña en primer lugar a “irnos para adentro”, a orar juntos y ver por dónde sopla el espíritu, a dialogar con el Señor y pedir luces para dónde andar. Claramente, la pandemia y la cuarentena al volvernos por fuerza al hogar, nos puede ayudar.

No desestimemos el poder de la oración ya que es puro amor intencionado que puede hacer los milagros más impensados de la creación. Sólo de este modo, sin pantallas, estruendos ni televisión se puede ir armando una resistencia amorista, silenciosa, unida y fuerte, de la que brotará una nueva humanidad más reflexiva, justa y pacífica, donde quizás nos veamos llamados a “salir”

Contrastar al mismo Señor para entender más

María dijo al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no tengo relaciones con ningún hombre?” (Lucas 1, 34).

Al verlo, se quedaron asombrados y su madre le dijo: “Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, te hemos buscado angustiados” (Lucas 2, 48).

María no es una “yes woman” o una mujer que acepta cualquier cosa sin entender bien ni contrastar su propia lógica humana con la propuesta divina. Así nos lo muestran estos dos textos del evangelio y son acciones que también nos pueden ayudar. Ejercer nuestra libertad y preguntarle a Dios no sólo legítimo, sino que necesario para poder hacer su voluntad. Sólo de este modo podemos ser instrumentos fieles y respon-

der mejor. Todos tenemos el derecho de preguntarle a Dios por el caos, la incertidumbre, el sufrimiento, el para qué de todo esto y cómo vivirlo.

Estar al pie de la cruz y esperar la resurrección

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena (Juan 19, 27).

Una acción muy valiente de la Virgen es estar donde tiene que estar. Seguramente ser la madre de Jesús implicaba un riesgo altísimo y ella también podría haber sido arrestada. No sólo el dolor de la crucifixión de su hijo amado, sino el temor propio de ser vulnerada y recibir todas las afrentas de odio y agresión, sin quitarle el cuerpo a nada y asumir el sufrimiento de Dios como propio.

Esta acción –tan en extinción hoy– es urgente de imitar. La sociedad actual es negacionista del sufrimiento y esconde sus horrores debajo de la alfombra. Ancianos, enfermos, guerras sólo son titulares si son famosos o nos interesan si se acercan a nuestra realidad concreta. “Not in my backyard” (no en mi patio trasero) decía un slogan americano aludiendo a que todo lo feo no estuviera en nuestras narices.

Tanta es la aversión al sufrimiento que hay quienes lo evaden incluso dentro de ellos mismos; tapan la angustia con diversión o adicción y se sienten protegidos con un seguro o inyección. La vida humana es CON sufrimiento, con crisis, con muertes y resurrecciones diarias y María los padeció, los atravesó y los redimió. No en vano, seguramente –como dice San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales N° 299– fue la primera que supo de la resurrección del Señor. Ella sabe que a cada dolor hay un sentido y un aprendizaje para el plan de Dios y que evadirlo o taparlos es lo peor.

Conclusión

Modos de ser, actitudes y acciones concretas de María, la mamá de Jesús, nos pueden ayudar a reparar nuestra humanidad herida y temerosa para saber dónde ir y cómo continuar. Todo lo anterior nos habla de energía femenina –o genio, como ha dicho el Papa Francisco– que debe ser un “Y” con la energía del hacer y liderar. A la razón le falta la fuerza del corazón para que todo lo que cree, piense o haga sea inspirado por ideales buenos, bellos y verdaderos que nos salven y nos permitan dar a luz a una nueva sociedad de amor.

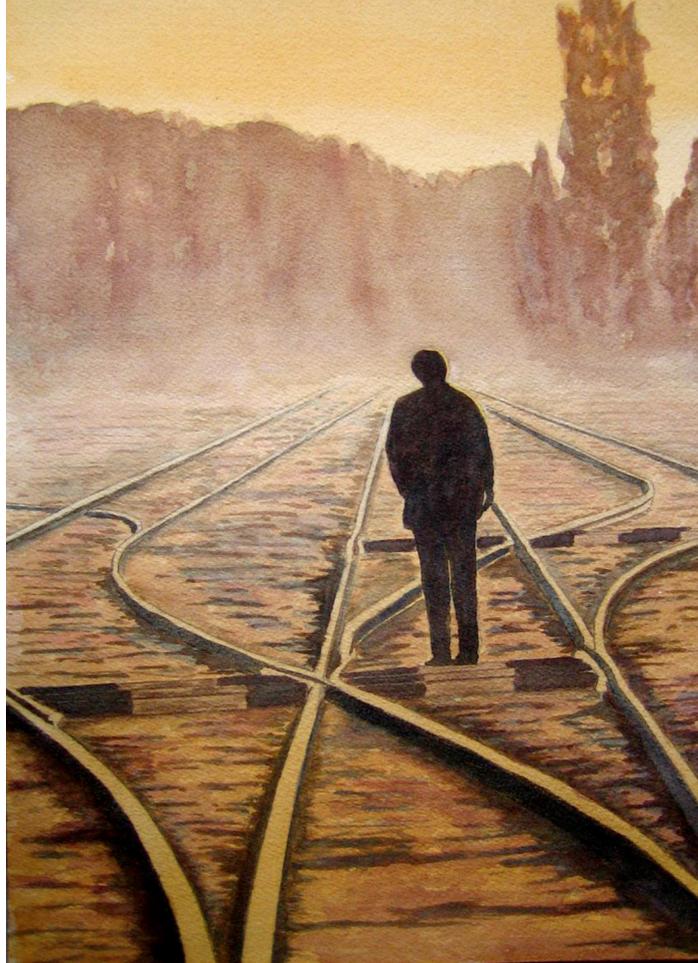
María es una líder innata para el tiempo actual; es ella quien, desde su bajo perfil, amoroso, observador y reflexivo, le puede aportar una oportunidad a la humanidad herida y desconcertada por el dolor de la pandemia. Fue ella quien convocó a la primera Iglesia y la alentó a seguir unida a pesar de la oscuridad; es ella quien hoy acude a nosotros y nos quiere iluminar como un faro en la incertidumbre humana y planetaria actual. ▣

Contemplando a María en mis incertidumbres

P. CARLOS PADILLA

Tengo una bendita costumbre metida en el alma: Me gusta organizar la vida.

Tengo ese deseo de controlarlo todo para que nada se escape de mis manos, de mis deseos. Quiero organizar lo que viene, pensar en el día de mañana, en la próxima semana. Todo calculado, todo medido, así la vida parece más segura. Incluso llego a aventurarme en años venideros, haciendo planes soñados, proyectándome, imaginando. Pienso en lo que me hará más feliz, en las decisiones que tendré que tomar cuando llegue el momento oportuno, en los pasos que habré de recorrer en caminos pensados ahora en el presente. Reconozco que me gustan más las certezas que las incertidumbres, para no sufrir tanto. En la película *Parásitos* decía el protagonista en un momento difícil de su vida: *"No deberíamos hacer planes. Porque así nunca salen mal. Y si las cosas se escapan al control no importa, porque no teníamos planes previos"*. A mí me gusta hacer planes. Me atan a la tierra. Me marcan un camino. Me dan seguridad. Pero veo que también me esclavizan. Vivir con planes me da calma, es cierto. Tengo un plan, pienso. Y un plan B por si falla el primero. Así vivo seguro y tranquilo. Me ato a las certezas. Pensar en vivir sin un plan me quita la paz. ¿Qué voy a hacer sin planes? Vivir sin querer controlar me deja expuesto a los avatares del destino, al azar. Sin la posibilidad de elegir un camino alternativo cuando todo falle. Como si mi vida no estuviera en mis manos. ¿Es posible no hacer planes, no calcular los días que vienen, no pensar en el futuro queriendo organizarlo todo, no llenar mi agenda de compromisos para sentirme más seguro? Me gustan las certezas. Tengo algunas certezas muy metidas en el alma. Estoy convencido de que mañana me voy a levantar con salud. Tengo la certeza de seguir poseyendo todo aquello que hoy forma parte de mi vida, todo en un perfecto orden. Tengo la certeza de creer que lo que poseo nadie me lo va a arrebatar nunca y va a permanecer siempre en mi poder. Este tipo de certezas no existen en realidad, por más que me empeñe en que así sea. Un día amanece detrás del otro y pienso que es seguro que vuelva a amanecer al día siguiente. Pero ni siquiera eso es seguro pese a que nunca hasta ahora la noche ha derrotado al amanecer. Me imagino certezas para poder vivir seguro en mi presente incierto. Me vuelvo conservador porque no quiero que cambien las circunstancias que hoy me dan alegría y tranquilidad. No quiero perder a un ser querido. No quiero perder mi posición económica. No quiero quedarme sin mi hogar, sin mi trabajo. No quiero que fracasen mis planes. Quizá por ese miedo pretendo



que todo en mi vida sean certezas y seguridades. Deseo controlarlo todo. Pero ahora, cuando veo que nada de esto es posible y, todo a mi alrededor se vuelve incierto, ¿qué hago? ¿Qué hago ahora que un virus rompe mis planes, hace tambalear mis sueños, vacía mi agenda antes repleta de proyectos y me deja al descubierto, desnudo, sin esas seguridades que hasta ayer eran para mí evidentes? Me angustio, vivo con estrés, pierdo la paz. Sólo pensar que pueda perder mis certezas me llena de inquietud y se agita el mar de mi alma. Bloqueo a veces esos sentimientos que se asoman en días de horas bajas, porque pienso que no podré. Me encuentro sentado ante un futuro tan incierto ahora, tan lleno de ansiedades. Mañana no sé si seguiré viviendo tal como he vivido hasta ahora. La enfermedad es una amenaza constante. Surgen revueltas sociales. Se abre una profunda grieta en esa tierra que creía firme. Estoy sumido en una crisis económica y de valores. Veo una cruel impunidad ante el mal. La justicia que espero de los hombres no parece tan justa. Temo perder lo que poseo en medio de aguas tan revueltas como las de ahora. Me da miedo perder la vida, la salud, la estabilidad económica, la fama, el prestigio. Al mismo tiempo no sé si mañana me seguirán amando o si yo seguiré amando a los que hoy amo. El amor no parece tan seguro. Y las promesas, ¡cuántas veces se incumplen! No lo tengo claro, no tengo muchas certezas en mi camino. No sé si mi vida durará un día o veinte años más. Este tipo de certezas no las poseo. Porque mi vida no la controlo del todo, por más que me empeñe. Y en estos días de



miedo ante un contagio, ante la muerte, ante el dolor de los que amo, ante el futuro incierto, muchas de mis certezas se rompen.

Pero sí cuento con otras certezas que guardo en el alma y no pasarán suceda lo que suceda.

¿Cuáles son las certezas que permanecen en mi corazón? Pienso que la certeza que fundamenta mi vida es el amor de Dios. Lo he tocado. He percibido ese amor en mi historia sagrada muchas veces. En momentos de luz y de oscuridad. Cuando todo iba bien y cuando fracasaba. En esos momentos he notado su abrazo, sus palabras de ánimo. Es cierto que no cuento con la certeza de creer que mis planes saldrán adelante siempre. Pero sé que Jesús va a estar conmigo pase lo que pase en mi vida. Mi certeza es creer que hay un plan de amor escondido detrás de tanto odio y desamor aparentes. Detrás de tanta violencia y rabia, de tanta desunión y mentira. De esta infección que hace tambalear al mundo entero. Todo lo que observo a mi alrededor me inquieta y surge el miedo. En medio de mi miedo mi certeza es pensar que mi vida aquí en la tierra no acabará convertida en cenizas, sino que se extenderá en un futuro eterno en el que todo será más pleno. Mi certeza es pensar que estoy de paso en este mundo, aunque me aferre con uñas y dientes a la vida presente que se me regala. Mi certeza es creer que todo lo que hago bien o mal será acogido por un Dios que me quiere con locura en su misericordia. Mi certeza es saber que Jesús camina conmigo en cada paso que doy, cada día. Él recorre mi historia sagrada junto a mí, a mi lado y sé que irá a buscarme allí donde yo vaya. Sé que Él se acercará caminando sobre las aguas cuando mi barca se tambalee mecida por el viento de las circunstancias externas o por las tempestades de mi alma. Jesús no me dejará solo en medio de las aguas.

Sus ojos no se apartarán de mí. Esa es mi roca sobre la que se asienta mi vida. Él es mi hogar y mis raíces, mi puerto al que volver. Mi certeza es su abrazo al final del camino, y en cada etapa. Aunque no vea. Aunque sea de noche. Mi certeza es pensar que cada vez que caiga podré volver a comenzar levantándome desde mis propias cenizas. Me faltan certezas para tener el control de mi vida. Pero son suficientes esas certezas que fundamentan mi día. Por eso hoy, cuando vivo tiempos tan inciertos a mi alrededor, me arrodillo confiado ante Dios y le entrego el timón de mi barca.

Me detengo a contemplar a María.

Ella vivió las mismas certezas e incertidumbres que yo vivo ahora. Ella abrazó como niña su sí inmenso, imposible de sostener, al escuchar el deseo de Dios manifestado en labios del Ángel. María se detuvo inquieta al preguntarse cómo sería posible lo que Dios le pedía. Abrazó su hágase en su corazón de niña dejándose hacer por Dios en medio de muchas incertidumbres. María tenía una certeza muy grande. Sabía que la sombra del Altísimo la cubriría en medio de sus miedos e inquietudes. No hizo planes, simplemente aprendió a abandonarse en el plan de amor que aún desconocía. Paso a paso, día a día. Aprendió a vivir el presente amando y sintiéndose amada. Aprendió a abrazar la voluntad de Dios que se encarnaba cada día para cada día. Aprendió a no querer controlar sus pasos ni los de su Hijo. Aprendió a amanecer cada mañana sin querer retenerlo todo. Aprendió a soltar el timón de su barca cuando temía perder todo lo que poseía. Y aprendió a abrazar con cariño el amor en el instante presente, sin temer nada más. Aprendió a vivir las incertidumbres con paz, sin temer tanto el futuro. Aprendió a ahondar en su corazón de hija buscando la seguridad en un amor eterno que había venido a habitar en su seno. Aprendió a ser esclava y no dueña, sierva y no poseedora de la verdad. Aprendió a ser niña y no adulta segura de sus certezas. Aprendió a confiar en que detrás de cada noche vuelve siempre a amanecer el día. Y detrás de cada tormenta en medio del lago, vuelven la paz y la calma. Ella no hizo planes. Se abrió a los planes de ese Dios que prometía cubrirla con su sombra y no dejar nunca de cuidar sus pasos. Esa promesa sostendría su vida. ¿Con esa promesa basta para caminar confiado? Creo que hace falta un milagro en mi corazón para ser capaz de vivir sin angustias y ansiedades, con paz muy dentro, cuando todo se tambalea en mi vida. Me cuesta aceptar los cambios de planes, esos planes trazados con esfuerzo. Me duele la incertidumbre de este tiempo que vivo. ¿Y si pierdo el control de mi propia vida? ¿Y si pierdo todo lo que hoy me da seguridad? A menudo las cosas van mal. Los planes que he trazado no resultan. Los sueños soñados en mi alma encuentran el silencio como respuesta. ¿Es posible seguir creyendo en un plan de amor de Dios para mi vida en medio de la incertidumbre y el desconcierto reinante? ¿Es más fuerte el amor que el odio? No lo parece. Es verdad

que nadie me ha garantizado días de vida, ni éxitos en todas mis empresas. Y yo me empeño en hacer planes, en sujetar las riendas de mi futuro. Vana ilusión. Contemplo conmovido a María, turbada ante el Ángel. En silencio pronuncia su Fiat: *"Hágase en mí según tu palabra"*. Y se deja hacer por esa mano de Dios que va a cuidar sus días.

María desconocía el futuro, los pasos que sucederían, igual que yo.

No sabía cómo iba a dar a luz al Salvador. Ni cómo iba a cuidar sus pasos de niño. No sabía cómo iba a llegar la salvación. No conocía el poder de su propio Hijo, ni tampoco su impotencia. Desconocía el camino, la ruta a seguir. No sabía nada de cruces y coronas de espinas. Pero Ella, niña ante Dios, dijo que sí confiaba. ¿Y el miedo a perderlo todo? ¿El miedo a fallar y no estar a la altura? ¿El miedo a fracasar como Madre de Dios? Me detengo ante María y la miro conmovido. Ella fue audaz, venció los miedos, se puso en camino. Lo primero que hizo tras el anuncio del Ángel fue ir a Ein Karém a visitar a su prima Isabel. Salió de su comodidad para servir a quien la requería. Se descentró por amor. Eso me ayuda cuando vivo con angustia temiendo perderlo todo, cerrado en mi carne. Cuando me pregunto: ¿Qué voy a hacer si pierdo a mis seres queridos, si pierdo la fama, mi carrera, mi camino, mi hogar, mis posesiones, mi tierra, mi seguridad? ¿Me paraliza el miedo a quedarme sin nada? María se puso en camino. Venció el miedo. Ese miedo tan humano que yo también sufro. Ese miedo que tantas veces me hace daño: *"El miedo es un gran embustero. Te hace ver la realidad peor de lo que es"* (Marian Rojas Estapé, *Cómo hacer que te pasen cosas buenas*. Espasa, 2018, p. 90). Brota en medio de mi fragilidad el deseo de ser feliz y pleno. De llegar sano y salvo a la meta. De superar juntos esta epidemia y volver a mi vida de antes, o comenzar de nuevo con el corazón más grande. Pero ¿y si no lo consigo? Sé que la vida es muy corta. Y no conozco el futuro que me amenaza. La incertidumbre aprisiona mi alma. ¿Dónde descansan mi paz y mi esperanza? ¿Cómo puedo mantener la calma en medio de las olas que amenazan con hundir mi barca? Quiero vivir anclado en el cielo, en el corazón de Dios y el de María. Miro a María que siempre vivió anclada en Dios. Ella me sostiene en medio de mis dudas y temores para que siga poniéndome en camino. Para que no me esconda en mi cueva por miedo a perderlo todo. Sé que sólo estoy de paso en esta vida. Confío en el amor de Dios.

Contemplo a María. Miro la incertidumbre en el nacimiento de su hijo.

La veo en el camino a Belén, embarazada, descansando en José, sin que nadie más que ellos sepa que Ella está habitada por Dios encarnado. ¡Cuánta complicidad entre José y María en esa senda desde Nazaret! Dios, que parece que ha confiado a José las riendas del camino, permanece callado. ¿Dónde está su sombra

cubriendo su camino? José ama mucho a María, cree como Ella, pero también es humano y limitado. ¡Cuánta impotencia sentiría en ese momento lleno de silencios! ¡Cuánta incertidumbre! Jesús en sus brazos de Madre en la cueva de Belén. Tan pequeño y necesitado. Un Dios escondido completamente, que no sabe hablar, ni caminar, que necesita de ella para vivir. Un Dios impotente que no da seguridad. Parece tan débil. Llega la huida a Egipto. Persiguen a su hijo. ¿Por qué? Se escapa de su control. De nuevo José toma a María, y Ella se fía de él. ¿Cuándo podrían volver? ¿Cómo es posible que su hijo corra peligro si Dios prometió que salvaría a su pueblo? María espera y cree junto a José en el exilio de Egipto, lejos de su hogar. Todo son incertidumbres. Se fía de José, de la palabra del Ángel que recibió en sueños: *"Toma a María"*. María escuchó a Dios a través de José. A veces la incertidumbre se vence confiando en otra persona. María confió en José. Igual que José creyó en Ella tras la encarnación. Los dos vivieron la incertidumbre y la entrega a Dios en ese camino de huida, en el tiempo de exilio, y en la vuelta a su tierra en Nazaret. ¿En quién confío yo? ¿Quién es para mí instrumento de los susurros de Dios en medio de mis dudas?

Tras tantos caminos María vuelve con José y Jesús a Nazaret. Comienza la incertidumbre de la vida oculta.

Mi horizonte en esta pandemia se reduce a mi hogar, incluso a mi habitación si estoy aislado por la cuarentena. Es mi vida oculta. Pienso en María, mirando a su hijo Jesús, en la vida rutinaria de su aldea, lejos de la vida pública. Sin que suceda nada especial, día tras día. Un niño normal, una vida familiar sencilla. De rutinas, de trabajo, de amor. Sin milagros, sin nuevas manifestaciones especiales del cielo. Sólo la alegría de vivir juntos. ¿Cuándo pasaría algo? ¿Y si lo que Dios les dijo sólo lo habían soñado? A veces me pasa eso a mí. Recibo una intuición, algo que en un momento me toca el corazón, una luz que me deslumbra, y después,





con el paso del tiempo, dudo de que fuera verdad. Pienso entonces que tal vez me lo inventé. La luz se apaga dentro de mí. Miro a María en ese tiempo de silencios. Ella crece en confianza en este tiempo oculto de Nazaret, cuando nada sucede a su alrededor. Nada especial en las calles de su pueblo, en su pozo, en los juegos y en las comidas familiares. Dios permanece oculto en la tierra. Como ahora en este tiempo detenido, de espera, de quedarme en casa. María guarda la promesa en su corazón. Dios se manifestará algún día, piensa, cree, confía. No sabe cómo ni cuándo, pero cree. Vive el momento con intensidad y a la vez espera. A veces en mis días grises dejo de creer en la plenitud prometida por Dios. María no. Ella medita todo en su corazón. La admiro mucho en ese tiempo en que nada sucede. ¡Cuántas preguntas tendría! El dolor cuando Ana en el templo le dijo que una espada atravesaría su alma. El desconcierto cuando Jesús se pierde en el templo y comienza a asomar el momento en que descubrirá quién es. Y luego más días en Nazaret sin que nada excepcional suceda mientras Jesús crece en sabiduría, sometido a ellos. ¿Le contaría sus miedos y dudas a su hijo? ¿Dejaría que Dios Padre le hablara al corazón y le fuera mostrando a Jesús quién es? María dejó paso a Dios, Él se encargaría. Se fío de Dios, junto a José. Esperaron hora tras hora, día tras día, dándole a Jesús lo mejor de sus almas, confiando en que un día se manifestaría lo prometido por el Ángel. Saben que Jesús no es de ellos, que le pertenece a Dios de forma entera, que su vocación va más allá de Nazaret. Detrás de una vida sencilla se esconde la promesa de Dios, y ellos creen y confían como niños. La vida de Jesús no está en sus manos humanas, sino en las de su Padre

del cielo. ¡Cuánto amor en esos treinta años! Su confianza se hace fuerte, sin ver, sin tocar, sin saber. Cada día, María, mira a su hijo con ternura, dando gracias por poder vivir ese día juntos y entregando su futuro a ese Dios que los cubre con su sombra. Él desvelaría todo en su momento. Ella renueva su sí dado al Ángel en medio de días, meses y años sin que nada suceda.

Pienso que María desearía y temería al mismo tiempo ese instante en que la vida tranquila de Nazaret saltara en mil pedazos.

Sabe que llegará un día en el que Ella no podrá ya protegerlo como cuando era pequeño. Entrega esa incertidumbre. Dios no le abandonará nunca. Jesús es su hijo amado. El timón de su vida está entregado. Llegan las bodas de Caná, donde María y Jesús están invitados. Siempre me impresionan las palabras de María tras treinta años de silencio de Dios. «Haced lo que Él os diga». Tiene una luz en su alma antes de que Jesús la tenga. Sin que nada haya sucedido de extraordinario en tantos años. Todo comienza por la confianza de María. Ella no se ha olvidado de la promesa de Dios. En esa boda se levanta el velo de quién es Jesús y para qué ha venido al mundo. Y todo porque María cree. Jesús escucha a su Padre Dios a través de María. Ese milagro marca el inicio de su manifestación a los hombres. Jesús marcha a Cafarnaúm, dejando Nazaret, y María lo sigue por los caminos. Comienza la vida pública de su hijo, con otras incertidumbres para Ella. Jesús ya sabe quién es, dedica su vida a hacer el bien, a tocar a todos los heridos que se encuentra en el camino, a acercar a Dios a los hombres, a sanar corazones rotos, a abrazar a los alejados y a los que nadie quiere. Come con pecadores y publicanos, mira a cada hombre hasta el fondo del corazón, sin juzgar. Pero le persiguen y denuncian los que temen que cambien las cosas. Le persiguen y lo buscan queriendo su muerte los que se creen en posesión de la verdad. Lo acusan aquellos que no se abren al Dios de misericordia que vive en Jesús. Los que temen que Jesús les quite su poder. María teme por la vida de su hijo. Brota de nuevo el miedo. ¡Qué corto es ese tiempo de vida pública! ¡Cuánto bien puede hacer todavía su hijo! ¿Por qué tiene que morir? ¿Cómo es posible que todo se acabe en la cruz? ¿Con tantos hombres sedientos que lo necesitan! Dios de nuevo calla y me desconcierta. María, al pie de la cruz, sin saber tampoco lo que va a suceder después, se entrega a Dios junto a su hijo. Lo ama tanto y le duele tanto su muerte. Pero Ella es hija y confía. Cree que Dios va a cumplir su promesa. Con Jesús clavado en un madero, María entrega su alma. Juntos se entregan a Dios, el hijo y la madre. Y Ella sabe que no es el final. Ella es la única que guarda la luz en el alma mientras la tierra tiembla y se oscurece el cielo. Ha muerto a manos de hombres el Hijo de Dios y su Madre sigue creyendo y esperando, parece un sinsentido esa espera ciega. Ha escuchado las palabras de su hijo mientras caminaba por la tierra anunciando que resucitaría. Ha estado en

la fracción del pan la noche anterior. Ha creído en ese amor para siempre de su hijo derramado en su sangre y partido en su cuerpo. Su fe es fuerte, María, en medio de las incertidumbres, espera. Y vela los tres días frente a la tumba. Ella ya intuye que la resurrección y la vida vencerán. No sabe cómo, pero cree en esa sombra de Dios que cubriría siempre sus pasos. Nunca dudó. Su fe se mantuvo viva cada día de su vida, desde ese día del Ángel cuando era una niña. Dios tomó el timón de su vida que Ella le entregó para siempre Y Él todo lo hace bien. María sabe que su plan de amor se cumplirá con creces. Y así fue.

Miro a María en medio de las amenazas de mi propia vida. Sé que son muchas.

Vivo en medio de incertidumbres constantes. Puedo perder todo lo que tengo. Ahora que el miedo ante lo desconocido por esta crisis mundial me llena el alma ¿Cómo puedo confiar? Puedo quedarme sin nada. El P. Kentenich escribe sobre el sí de María: *"En ese 'esclava del Señor' reside para ella la fuente de su alegría también en el más profundo sufrimiento. Por eso debemos esmerarnos siempre también en la educación a la alegría: ¡Educación a la alegría también en la dura persecución! Y a pesar de todos esos sufrimientos: - Estoy lleno de consuelo y sobreaundo de gozo en todas nuestras tribulaciones"* (J. Kentenich, *Las fuentes de la*

alegría. Editorial Patris. Edición 2006. p. 157). Es un don de Dios que pueda caminar seguro y alegre en medio de la incertidumbre. Un milagro aprender a vivir sin planes trazados, tranquilo, seguro como María, con la confianza puesta en Dios, en medio de la tribulación y la persecución, en medio de tantas dudas. En medio del confinamiento en mi hogar, sin poder salir, sin saber cuándo pasará. En medio de la enfermedad y del miedo a ella. En medio de la rutina cuando Dios se oculta y no veo su mano, ni su rostro. Puede ocurrir lo que más temo. Puedo llegar a perder lo que más amo. Pero mi corazón descansa sereno como el de María al pie de la cruz. No temo los posibles males futuros. Más bien confío en ese amor profundo de María que me sostiene hoy. La promesa de Dios resuena en mi alma con más fuerza. Soy el hijo amado del Padre. Él me cubrirá con su sombra. Me escondo en los pliegues del manto de María: *"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?"*. Escucha san Juan Diego a los pies de María en Guadalupe. Esa confianza en un amor más grande que vela por mí le da seguridad a mi vida. No estoy solo en medio de nubes oscuras. No camino solo por cumbres y cañadas. La vida se compone de caídas y nuevos comienzos. De fracasos y sonrisas. Y en medio de ese camino difícil y posible al mismo tiempo, sonrío porque tengo como certeza el amor de Dios. Sonrío porque no soy dueño de mi vida, de mis años, de mis planes, de mi fama.



LOS CHOCLOS
MÁS DULCES



semillas
TUNICHE

www.tunichile.cl



Sonrí porque no me he dado yo a mí mismo el valor que poseo, ni la vida. Sino que he sido creado para la vida eterna. La incertidumbre humana que padezco es fuerte. Las angustias de esta vida incierta me inquietan. Hoy comparto con todos los hombres de la tierra una crisis sanitaria que me vacía de programas y de planes trazados. Nada es seguro. Sólo una certeza sostiene mis pasos: Jesús ya ha vencido en la lucha entre el bien y el mal. Él ya ha vencido a la muerte y por eso me espera sonriendo al final de mi camino. Y en cada encrucijada, en cada paso. ¿Por qué no busco más arriba la seguridad de mi vida? El P. Kentenich hablaba de la *“seguridad del péndulo”*: *“¿Dónde hallará su punto de reposo este hombre de hoy que experimenta tan hondamente su condición humana? (..) Quizás pensemos que el apoyo adecuado a nuestra naturaleza debe ser algo así como esta mesa que descansa sobre sus cuatro patas. Pero no es así; si el hombre es un ser pendular y oscilante, su apoyo y seguridad connaturales estarán allá arriba, en la mano de Dios Padre”* (J. Kentenich, *Niños ante Dios*. Editorial Patris, 1994. p. 101-102). Busco la seguridad en la tierra y cuando falla me angustio, me turbo, temo. Quiero mirar más arriba, hacia lo más alto. Hoy me detengo ante María. Pongo mi confianza en el corazón de Dios, como hizo Ella. Supero el miedo a lo que no controlo, a lo desconocido. Lo logro sólo cuando dejo todo en las manos de ese Dios que me conduce y me abandono. No hago planes, no deseo tener el control de todo, pero no dejo de luchar, de construir, de edificar, en cada momento que me toca vivir. No pierdo la ilusión por el futuro, quiero ser valiente y positivo. Dios sabe lo que va a sacar de toda mi entrega en mi presente.

No me da miedo perder la vida amando, sembrando, cavando, vinculándome, sirviendo. Sólo Dios sabe lo que me espera mañana, o al día siguiente. Lo mío es vivir el hoy confiado, sin miedo. Y sabiendo que todo lo que vivo merece la pena. Quiero aprender a caminar seguro en las manos de María.

La actitud que necesito cultivar es la de los niños.

La llamada infancia espiritual. Cuando miro a los niños y su actitud ante la vida brota la envidia en mi alma. Incluso en este tiempo de coronavirus ellos llenan con su amor a la vida el hogar familiar. ¿En qué momento del camino perdí yo la inocencia y la confianza que ellos tienen? Los miro abrazados a su madre, a su padre. Los veo confiados, con ojos grandes, abiertos a la vida que les rodea. No hacen planes y siempre preguntan: *“¿Qué hacemos ahora?”*. Les gusta lo nuevo. Todo lo miran y todo les sorprende. Y ellos confían. Quiero volver a ser niño recuperando la inocencia perdida y dejando mis resistencias de adulto. El camino que diseñó el P. Kentenich con su vida pasa por despojarme de todas mis rigideces para atarme al corazón de María: *“Lo que en todos esos años me permitió conservar la fe fue un amor profundo y sencillo a María”* (Dorothea M. Schlickmann, *Los años ocultos*. Editorial Schönstatt-Nazaret, 2008. P. 229). El niño confía y mira con pureza de corazón, con sencillez de alma. Cree en el padre que lo cuida y acompaña. No teme las incertidumbres de la vida. En medio de las dificultades del camino no duda, siempre confía. No se turba ante los problemas, sonríe tranquilo. Nada puede pasarle, está su padre ahí, está su madre, todo es seguro. Me gustaría volver al corazón de Dios como un niño y allí depositar todos mis miedos. Descansar en los brazos de María y confiar en su poder en medio de las tormentas. En mi barca, zarandeada por las olas, María me sostiene dándome esperanza. ¡Cuánto mal producen en mi alma el temor y la desconfianza! No quiero vivir angustiado por mis miedos presentes. ¿Cómo puedo hacerlo? Es necesario volver a nacer. Tengo que hacerme niño de nuevo. Niño en manos de María. Quiero aprender a mirar la vida con ojos nuevos, ojos grandes, inocentes. Esa actitud de confianza en Dios es la que me permite arraigarme en el mundo sobrenatural. Él va a venir cada día de mi vida, ni uno solo me va a dejar. Él ha puesto con inmensa ternura personas en mi camino para que aprenda a confiar. Mi familia, mis amigos, alguna persona especialmente cercana. En todos ellos se esconde una promesa de plenitud, una ventana abierta al cielo. Quiero aprender a vivir confiado aunque no controle ni sepa todo. Aunque tiemble junto a todos los hombres por esta situación nueva y desconocida de infección, donde se ha parado todo lo que antes funcionaba. Quiero vivir profundamente unido a María. Eso me permite descansar en medio de todos mis miedos. Todo es posible si vivo como un niño descansando en sus manos de Madre. ▣

Nuestra misión mariana

P. José Kentenich

Concluida la Segunda Guerra Mundial, el P. José Kentenich analiza el nuevo orden social que se ha establecido y que asfixia al hombre y exalta la despersonalización de la sociedad. El nuevo orden social que proclama Schoenstatt, ha surgir desde la familia donde debe reinar la justicia y el amor. Una familia a imagen y semejanza de la familia de Nazaret. Estas pláticas fueron dadas en Ennabeuren.

La situación de la sociedad, espejo de la situación de la familia

Consagramos nuestra familia a la Santísima Virgen, tal como nosotros ya nos hemos consagrado personalmente a ella. Desde ahora, nuestras familias deben estar conscientemente bajo la influencia de ambos corazones. Con plena conciencia queremos declarar la lucha a todas las malas pasiones en nuestra familia. Con plena conciencia queremos que el ideal de familia surja nuevamente; y, plenamente conscientes, queremos señalar y quemar los ídolos llegados desde afuera y que corroían nuestras raíces. Cada uno de ustedes debe decirse: mi familia debe llegar a ser un reino de la verdad, de la justicia y del amor. Ustedes conocen el libro de oraciones de Dachau; en él se habla constantemente del reino de Schoenstatt. Todo sería en vano si el reino de Schoenstatt no es un solo y único esfuerzo por llegar a ser un reino ideal de la verdad, la justicia y el amor. Este reino se realiza no sólo en un lugar. Por eso, Schoenstatt no es ni llegará a ser un estado ideal, si cada familia no es un reino ideal. Ustedes tienen la imagen de la Madre y Reina de Schoenstatt en sus manos y en sus casas, en sus familias. Es un don permanente, pero también es una tarea permanente; es un llamado constante a la luz y para la batalla. La familia debe ser un reino de la verdad, de la justicia y del amor. Así entendemos, de manera muy concreta, la idea de estar en camino a la victoria, si esta doble señal, Jesús y María, brilla en nuestras familias.

Fundamentos de la renovación social

Sólo si tomamos muy en serio la consagración de nuestra patria, de la diócesis, de las comunidades y de cada hogar a la Santísima Virgen, es legítima nuestra seguridad y nuestra certeza de victoria. Estas consagraciones no sólo son hermosas, no son sólo son ideas y señales de luces; no, son mucho más. Son un llamado a la lucha, una señal de batalla. Por tanto, mi familia debe ser una familia schoenstattiana ideal y, por lo tanto, un reino de la verdad, de la justicia y del amor. Y ciertamente que nos asombramos. Se nombra y se promociona, en primer lugar, a la verdad y no al amor. Ciertamente que el amor es más importante, que todo fluye del corazón. Pero el amor sólo es

posible mediante la verdad. ¡Y cómo se ha violado la verdad! ¡En qué forma se rompieron concordatos y convenios! El Papa Pío XII nos dice: “*Opus iustitiae pax*”, debe haber paz. Sí, pero no la habrá por causa del amor, en primer lugar, sino de la justicia. Si se quiere llegar a la paz, el mundo debe construir sobre los fundamentos de la verdad, de la claridad y de la justicia. La justicia debe reinar primero entre los hombres y los pueblos. Estos fundamentos, propios de cada estado y de cada familia, han sido removidos totalmente. Hablando humanamente, el mundo no puede retornar al amor y a la paz. Pero si resulta llevarlo a la verdad y a la justicia, entonces también resultará llevarlo al amor. Esta es la gran tarea que vemos en la consagración de la familia. Nuestras familias deben ser primero un reino de la verdad y un reino de la justicia, y entonces llegarán a ser un reino del amor... Si queremos renovar el mundo, debemos renovar las familias. Queremos reconstruir el mundo, nuestra comunidad; si así lo queremos, debemos comenzar por la familia, debemos comenzar muy concretamente en lo pequeño e individual.

Se dio una época en la cual la Iglesia entendía la señal del estandarte como si Cristo realmente vendría pronto. Por lo tanto, abandonó todo lo terrenal. Pero no pasó mucho tiempo y la Iglesia se dio cuenta que no había entendido ni bien ni completamente al Señor. Vio con toda claridad que debía crear el cielo aquí en la tierra. Debemos hacer que Cristo reine aquí, en la tierra. Debemos construir el reino de la verdad y del amor. En los últimos siglos se nos ha criticado con frecuencia: ustedes confían sólo en el más allá. Pero nosotros, dejamos eso a los gorriones y a los ángeles, puesto que nosotros queremos hacer de la tierra un cielo. Si bien este reproche era falso, algo de justificado hay en él. Corremos siempre el peligro, por nuestra orientación al más allá, de olvidarnos de hacer de la tierra un reflejo del cielo. El reproche que se nos hacía en siglos pasados, es anunciado ahora por el Oriente como el nuevo evangelio. “La religión es el opio del pueblo”. La orientación al más allá ahoga la fuerza de crear aquí en la tierra un paraíso, un cielo. Pío XII nos indica que detrás de la lucha gigantesca de los tiempos, están Dios y Cristo; también detrás de la lucha por la solución de la cuestión social. Desde la Iglesia, debemos llegar a una solución aceptable del problema social.

Quien no tiene pan, no puede rezar

Tal como todo está repartido actualmente, es imposible que el simple proletario pueda llevar una vida espiritual, una vida religiosa. Mientras no se encuentre para esto una solución de fondo, todo lo demás será inútil. Debemos colaborar a crear

un cielo en la tierra. La verdad y el amor a Dios son buenos. Pero tenemos que procurar que estén juntas la verdad con la justicia. El hombre actual quiere tener su derecho en la repartición del mundo y de los bienes terrenales. Contemplemos al bolchevismo con su solución de la cuestión social. Los intentos de solución del colectivismo han fracasado. Pero, por el momento, existe el gran peligro de que la propiedad privada sea eliminada. Con eso se desestiman y se destruyen también los derechos personales y la dignidad personal del hombre. Pío XII siempre vuelve a indicar la doble señal. Y también envía su mensaje social: Ustedes, los grandes de la tierra, al proceder a reordenar el mundo, procuren también, en su medida, un cielo terrenal, el reino de la justicia. Los hombres no deben vivir sólo de los centavos de la caridad.

Todos tenemos derecho a la propiedad privada

En la socialización hay una primera frontera: La propiedad privada no debe ser eliminada. ¿Qué importancia tiene la propiedad privada para proteger la personalidad? La propiedad privada es expresión para asegurar la independencia de la personalidad. Esto es parte de las experiencias de Dachau: Aquellas personas que no tenían nada propio, se despojaban aun de su personalidad. Pero tan pronto estos pobres hombres recibían un paquete desde afuera, afirmaban nuevamente su personalidad. La otra frontera: hasta ahora, el concepto de propiedad era demasiado fuerte. Bien es cierto que conocíamos la ley de una actitud caritativo-social, de ayudar por amor. Pero Pío XII promueve ahora el trabajo social basado en la justicia. En este terreno podemos trabajar junto con el colectivismo. Pío XII dice claramente: sobre la propiedad pesa no sólo el deber de la *'caritas'*, de lo caritativo social, sino que pesa también el deber de la justicia social. El estado tiene el derecho y el deber de tomar algo de la propiedad excesiva. Esto es justicia social. Así ve hoy día la Iglesia esta cuestión. Por tanto, con ella debemos solucionar estas preguntas fundamentales. Pío XII pone fronteras precisas: La clase media, el comercio minorista debe ser mantenido. La dignidad de la personalidad se afirma y profundiza teniendo una propiedad apropiada, tal como lo demostraron las experiencias de Dachau.

La dignidad personal se alimenta de pan y de libertad

El estado no puede ser el único proveedor, ya que termina oprimiendo la personalidad de las personas. El colectivismo es ciertamente más barato. Pero mucho más importante es la libertad personal. Preferible menos pan, pero más libertad. Hoy día, el asunto esencial es una cuestión de personalidad. Nosotros luchamos por libertad y pan, pero más por libertad que por pan...

El cielo en la tierra es imposible sin lucha. Debemos luchar por ello. Nuestro estandarte es María. Ella nos alienta en la lucha por el reino de Schoenstatt, tal como brilla como un alto ideal. *"¿Conoces aquella tierra... donde reina y triunfa la verdad y rigela veracidad...?"* María, la gran señal de batalla, quiere mostrarnos la verdad. Debemos vivir la verdad.

María nos señala la verdad y la justicia

"¿Conoces aquella tierra... Es mi tierra de Schoenstatt?" La tierra

de Schoenstatt es un reino de justicia. Por lo tanto, mi familia debe ser también un reino de justicia. La tierra de Schoenstatt también es un reino del amor, por tanto, mi familia también debe ser un reino del amor. Debemos hacer realidad la frase de que Schoenstatt es una patria cobijadora. Con fuerza y valor debemos luchar para que nuestro ideal se haga realidad. ¡Mi tierra de Schoenstatt! ¿De qué manera nuestra familia se convierte en un reino tal? ¿Quién nos ayuda a querer crear esta ciudad de Dios? María nos tiene que regalar este reino, esta tierra maravillosa. Nuestra tarea será siempre considerar lentamente, paso a paso, lo que María significa para nosotros como estandarte. La tierra de Schoenstatt es un reino de la verdad. El Señor dijo: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida. Para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad" (Jn 14, 6; 18, 37)*. *"¿Qué es la verdad?" (Jn 18, 38)*. Esta pregunta de Pilato no se aparta hoy de la boca de los hombres. Hoy, el nacionalsocialismo es "la verdad", mañana lo será el bolchevismo. Se convierte a la verdad en una elegante prostituta. ¿Qué es la verdad? ¿Quién habla así? Nadie más que el diablo, el mentiroso, el opositor de Dios. ¿Cuántos millones de hombres siguieron al padre de la mentira! El hombre actual es juguete de sus pasiones; es una máquina sin alma. ¿Qué es la verdad? Cristo entregó su vida por el reino de la verdad. Ante el Sanedrín debe decir si es el hijo de Dios. Ante un mundo, que ya no conoce la verdad, da testimonio de la verdad. La respuesta que obtiene: *"¡Crucifícale! ¡Es culpable de muerte!" (Jn 19, 6)*. Sube a la cruz, señal de la verdad, de la pasión y de la gloria. A la pregunta del sumo sacerdote si él es hijo de Dios, Jesús responde: *"tú lo has dicho. Y os digo yo: Veréis venir al hijo del hombre en las nubes del cielo" (Mt 26, 64)*. Al fin de los tiempos, Cristo aparecerá en gloria como rey de la verdad.

Ahora, el otro aspecto, el oponente. Juan es el apóstol del amor, pero también de la verdad. En su Dachau, en la isla de Patmos, al escribir el libro del Apocalipsis, nos describe a Jesús.

Nos lo muestra como rey del amor, pero aún más, como rey de la verdad. Y a él le parece que esto es lo más importante para el futuro. Muestra a Cristo como el hombre Dios, pero también como el jinete, sentado sobre el caballo. El es el Verdadero, de cuya boca sale la espada de la verdad, que penetra el mundo.

Cristo, la Verdad ante toda herejía actual

A menudo debemos arrodillarnos ante el tabernáculo, pues hoy, más que nunca, debemos volver a decidirnos. Quien quiera sacar provecho del mundo, debe profundizar en la verdad. El sistema actual es una rara colección de todas las herejías que jamás hayan existido. Nunca antes se dio algo así. ¿Qué frontal ataque contra la verdad! La fantasía no podría imaginarse alguna herejía que no esté ya contenida en este sistema. No hay error que pueda venir, que no haya sido ya enseñado por el nacionalsocialismo, así como no hay horror alguno que ya no haya sucedido. Ustedes conocen y saben de las tabernas, con su humo y sus olores. Y aunque nosotros comamos y bebamos allí, también nuestras ropas se impregnan del humo y de los olores. Por eso debemos entrar en cuarentena, nos debemos someter a una desinfección. Tenemos que repensar todo. Queremos inclinarnos ante Cristo y acatar lo que él nos dice.

Mantener en la familia la dignidad personal es crear un reino de la verdad

Al reunirnos aquí, vivenciamos lecciones doctrinales sobre la obligatoriedad absoluta de una eterna ley moral y desde aquí pueden fluir inmensas bendiciones para la Iglesia y el estado. Pero nuestros encuentros aquí son, sobre todo, lecciones doctrinales acerca de la autenticidad de nuestras vidas. Nuestra familia debe ser un reino de la verdad. Tal vez alguien diga que eso no le parece tan importante. En mi familia, la dignidad de la personalidad cristiana y del matrimonio está en peligro y amenazada por las circunstancias de los tiempos. ¿Qué respuesta damos a esta objeción? Lucifer fracasó en reconocer la dignidad humana. El mismo quería estar en el centro. Y como nunca antes, el demonio se ha lanzado al ataque contra la personalidad humana.

La Santísima Virgen nos muestra y enseña la dignidad personal

Como nunca, la imagen del hombre ha sido desintegrada y desfigurada. ¿Y cuál es la imagen del hombre querida por Dios? ¡He ahí la gran señal, la Santísima Virgen! Ella es la imagen llena de sol, de la grandeza y de la dignidad de la personalidad humana, tal como la naturaleza humana de Cristo representa la perfección de la naturaleza humana. Hace dos siglos atrás, dos filósofos ingleses declaraban: El tema y contenido de nuestra investigación es la imagen humana. Nosotros, por el contrario, decimos: Tema y contenido de nuestra investigación es la imagen de Dios. Debemos estudiar la imagen de Dios si queremos descubrir los misterios que encierra la imagen del hombre. La imagen de Dios determina esencialmente la imagen del hombre. Y Dios es la máxima protección para la imagen humana. El padre de la mentira ha logrado arrancar del corazón de los hombres la imagen de Dios. *"Seréis iguales a Dios" (Gen 3, 5)*, dice, para destruir así la imagen misma del hombre. Si eliminamos a Dios y en su lugar ponemos ídolos, si la raza es nuestro dios, la imagen del hombre se destruye horrendamente. Todas las imágenes del hombre que existen actualmente son reflejos de las herejías sobre Dios. Por eso, explicar las verdades eternas tiene un profundo sentido como fundamento y seguro de la dignidad de la personalidad y de la sociedad humanas.

La señal que Cristo nos regaló, la Santísima Virgen, no es sólo una señal de luz sino también una señal de fuerza. Sin Dios, el hombre es tan sólo parte de una máquina. Actualmente, las falsas doctrinas sobre el hombre se han diseminado por todo el mundo, por América, Francia, Inglaterra, sobre todo entre nosotros. Por eso, debemos esforzarnos y rezar especialmente para que Cristo sea nuevamente Rey de la verdad entre nosotros y para nosotros y para que nos regale su luz y su fuerza. Por eso, también luchamos para que nuestras propias familias se transformen en un reino de Cristo rey, reino de la verdad.

El hombre es impensable sin Dios

Debemos luchar y batallar a causa de las leyes de las caídas, que también valen para la vida espiritual. Debemos luchar por el auténtico ideal católico del hombre y de la familia. Todas las herejías modernas traen consigo un cambio de la imagen auténtica del hombre, ya que ellas significan un cambio de

la auténtica imagen de Dios, especialmente de la imagen de Cristo, Hijo de Dios. Tal como yo concibo a Dios, concibo también al hombre. El hombre es impensable sin Dios. Si tengo una magnífica imagen de Dios, tendré también una magnífica imagen del hombre. Puesto que Dios es de tal importancia para la reforma de nuestro mundo actual, debemos afirmar que la apostasía de Dios equivale a destrucción. Apostasía, negación de Dios, significa destrucción de la naturaleza humana. Apostasía, negación de Dios significa destruir la estructura protectora de la naturaleza humana.

En la percepción actual, el hombre pasa a ser tan sólo un artículo utilitario, como la carne de ganado. En el campo de concentración de Dachau, los conejos recibían mejor trato que las personas, puesto que tenían un valor utilitario. Hoy ya no se valoriza al hombre por su personalidad. Si alguien envejece y es una carga para su entorno, ¡fuera con él! El hombre no es ya sino una parte de una máquina. La parte inútil es desechada y reemplazada por una nueva. El hombre es valorizado tan sólo por su valor útil. Este ha sido, durante los últimos decenios, la valoración de las personas. Si ya no se reconoce a Dios, se termina también desconociendo la dignidad de la personalidad humana. Cuando las concepciones ateas, enemigas de Dios, se convierten en un bien común, la imagen original del hombre sucumbe. Y allí, el estado todopoderoso no conoce límites.

Por lo tanto, si queremos salvar la imagen del hombre, debemos reafirmar primero la imagen de Dios. Entonces, los rasgos de Dios serán mis rasgos. Ciertamente, hay personas que, sin religión, son valientes pero se debe más bien a la desesperación. Ellos afirman: *"el hombre está permanentemente lanzado y tironeado en la vida. Ni siquiera sabe dónde lo lanzará la pala de la vida. Su grandeza está en el desprecio, en pisotear sus sentimientos. Su vida sólo es lucha. ¡Debemos luchar! La lucha lo es todo, es religión, es mística".* Así ustedes comprenderán aquel pensamiento de "el ocaso heroico". Es por eso que no se dio término a tiempo a la guerra, aunque todo estaba ya perdido.

Cristo y la Santísima Virgen, señales de lucha

En gran contraste, con qué luminosa claridad brillaban desde el cielo las dos grandes luminarias: Cristo y la Santísima Virgen. Son señales de lucha. Ya en los comienzos de la creación, Lucifer, el viejo dragón, pretendió destruir estas dos señales de luz de la dignidad humana, puesto que el objeto de la prueba impuesta a los ángeles era el reconocimiento de la dignidad humana, de la dignidad de la naturaleza humana.

"Y yo os enviaré el Espíritu Santo, el espíritu de Verdad..." (Jn 14, 17). ¿Qué significa esto? Que Cristo es rey. El afirma: *"Sí, soy rey y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn. 18, 37).* En estas palabras resuenan su realeza, su martirio por la verdad. Quiere enviarnos el Espíritu Santo. Nuevamente estamos ante la gran señal de luz, de lucha y de victoria. Por tanto, queremos motivarnos para construir y hacer crecer en nuestras propias familias el reino de la verdad, de la justicia y del amor. Con qué frecuencia estamos interiormente cerrados a la verdad, al igual que los discípulos. Podemos oírla una y mil veces y seguimos sin entenderla.

El domingo pasado, escuchamos en el Evangelio que el Señor nos promete el Espíritu Santo. Este nos hará entender lo que él nos ha revelado de la verdad. Nos hemos retirado al Cenáculo, con María y los apóstoles. Junto a Jesús vemos siempre a María. Es la reina de la verdad. Ella encarna en sí todas las grandes verdades sobre la dignidad de la personalidad cristiana. Cristo es el rey, María es la reina de la verdad. Ambos quieren enviarnos el Espíritu Santo. Son nuestros intercesores. Quieren implorar el Espíritu Santo para nosotros, para que la dignidad de la personalidad cristiana florezca en nosotros. Omnes unanimiter perseverantes in oratione, permanecían unánimes en la oración (Hech 1, 14). Miremos a esta doble señal de la verdad, a Jesús y María. Ambos ruegan al Padre celestial para que nosotros recibamos el Espíritu de verdad y para que comprendamos mejor la dignidad de la personalidad cristiana. En oposición a la personalidad cristiana está la personalidad pagana. En total oposición a la herejía de la personalidad pagana, la imagen cristiana del hombre se orienta permanentemente por Dios y vuela hacia Dios y se manifiesta en Dios.

Ayer en la tarde, escuchamos tres pensamientos: primero, el hombre es un mendigo de Dios; segundo, es un peregrino de Dios y, tercero, es un mensajero de Dios. Hemos desmenuzado estos pensamientos, como se parte una nuez, y hemos gozado de su interior. En ellos se manifiesta la relación fundamental del hombre. Hay que guiar al hombre actual a un plano superior, ya que ha caído tan profundamente. En Dachau, pudimos ver, oír y experimentar el total despojo de dignidad de la personalidad humana. En aquel infierno surgió el Credo de la personalidad cristiana. ¿Qué dice este Credo del hombre? ¿Qué soy yo a la luz de la fe? La luz de la fe brilla tan débilmente... ¿Y qué soy yo? Es como si ya no lo supiera. Soy miembro de Cristo, soy hijo de Dios, soy habitación de la Santísima Trinidad, soy un predilecto de Dios, soy la pupila de sus ojos. Podríamos platicar un año entero sobre esto. Y siempre debiéramos meditar sobre ello. Nos regalaría un acentuado acento católico de la vida. Estas verdades no han desaparecido totalmente de nuestra conciencia, pero ya no tienen una fuerza luminosa, no son para nosotros una señal de lucha. Soy miembro de Cristo, parte del cuerpo místico de Cristo; así decimos nosotros. Los adversarios dicen: tú eres sólo parte de una máquina. Pero no lo somos; somos miembros de Cristo y su excelsa dignidad es nuestra propia dignidad. El es la vid, nosotros, los sarmientos. Formamos un solo organismo con él. San Pablo no se cansa de repetirnos estas verdades.

Solución a la cuestión social cristiana: ver a Cristo en el otro

Las palabras del Señor: *"Lo que hagáis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hacéis"* (Mt 25, 40), no debemos tomarlas tan superficialmente. El rostro de cada cristiano tiene rasgos de Cristo. Estas son las palabras que el Señor, al final de los tiempos, dice a los que llegan al cielo. Es la respuesta a la sorprendente pregunta de ellos: *"Señor, ¿y cuándo y dónde te hemos visto hambriento y te hemos dado de comer?"* (Mt 25, 37). Si cada cristiano es miembro de Cristo, entonces todo encuentro con un cristiano es un encuentro con Cristo. Esta fue la solución a la cuestión social en el cristianismo primitivo. Los cristianos no

hacían obras de beneficencia por una compasión natural, sino que las hacían en Cristo Jesús. Con ello estaban ayudando al mismo Cristo. Cada cristiano era Cristo prolongado en la figura de un hombre específico, aunque la de los pobres no fuese agraciada. Pero entendían plenamente las palabras de Cristo: *"Estaba hambriento y me disteis de comer"*.

Ser miembros de Cristo

En el ofertorio de la misa, el sacerdote reza: *"Deus, qui humanae substantiae dignitatem mirabiliter condidisti et mirabilis reformasti"*; *¡Oh, Dios, que creaste maravillosamente la dignidad de la sustancia humana, y más maravillosamente la reformaste!* Una magnífica oración. Adán y Eva no eran todavía miembros de Cristo. Eran la obra maestra de la creación. Y ellos pecaron. ¡Oh feliz culpa! ¡Feliz culpa! Dios sabe utilizar los pecados del hombre en provecho del mismo hombre y le envía a su propio Hijo. El se incorpora a nosotros y nos incorpora a nosotros en él; nos convertimos en miembros suyos. Si estuviésemos llenos del Espíritu Santo, tendríamos siquiera un atisbo de lo que significa: Soy miembro de Cristo. Dios Padre me mira con el mismo amor con que contempla a su Hijo. Ve en mí a un miembro de su Hijo. El demonio no gustaba de la dignidad humana. Todo lo que los hombres han envilecido y pecado contra Dios y, por tanto, contra la imagen del hombre y la naturaleza humana, ha sucedido porque el demonio los sedujo y los azuzó a ello. Cuán amplia y profundamente poseídos por el demonio estuvimos nosotros, los hijos de Adán y Eva. Ahora es enteramente distinto. Debemos mirar al hombre desde la altura. Y nos arrodillamos con respeto ante él y ante nosotros mismos. Así comprendemos que ser redimidos significa también ser hijos de Dios.

Ser hijos de Dios

No somos meramente criaturas de Dios, meramente miembros de Cristo; somos hijos de Dios. En cierto sentido, el hombre es todo; tiene algo del reino mineral, del reino vegetal, del reino animal, algo de los ángeles y de la vida divina. Por el hecho de convertirnos en miembros de Cristo, participamos de manera misteriosa en la vida misma del Dios trinitario. *"Videte, videte! ¡Ved cuán grande es el amor de Dios, que nos llamamos hijos de Dios, y en verdad lo somos"*, dice san Juan (Jn 3, 1). ¡Cuán grande es la bondad de Dios Padre en el orden natural y cuánto más, por tanto, en el orden sobrenatural! Cuán grande es la preocupación de Dios por nosotros. La parte inútil de una máquina es desechada; pero nosotros somos miembros de Cristo e hijos de Dios. Dios me ama, aunque desde un principio haya sido físicamente deforme, aunque con el tiempo me haya afeado. Si Dios vive en mí, soy habitación de Dios. El cristianismo primitivo vivía sumergido en este pensamiento.

Tertuliano padre se inclina sobre su hijo recién bautizado y besa su pecho, porque Dios habita en su pequeño corazón. Nuestra alma es siempre habitación del Dios trino. Pero si se caricaturiza y destroza la imagen cristiana de Dios y del hombre, la dignidad humana perece. Si el hombre asciende en Cristo hacia Dios, la dignidad humana brillará cada vez más con mayor claridad. Podré ser pobre y despreciado, pero eso no importa; soy hijo de Dios y miembro de Cristo.



Santander®

Tu banco

Una Cuenta Corriente que no te pide sueldo.



CUENTA CORRIENTE LIFE

Una cuenta para todos porque:

- No te pide antigüedad laboral.
- Puedes abrirla 100% online en Santander.cl
- Tiene una comisión única mensual de UF 0,08 / \$2.300 aprox.

Tu cuenta corriente, y la de todos.

Cuenta Corriente | Santander
life

Mes de **María** 2020

*Contigo,
Virgen del Carmen,
juntos en el camino*

Seguir diariamente a través de:

+ www.iglesia.cl

+ www.facebook.com/iglesiaticachile/live/

